

M

UN ESTUDIO CRITICO DE LAS OBRAS EN PROSA

DE

JOSE RUBEN ROMERO



E. DE VERANO



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

UNA TESIS
PRESENTADA A LA FACULTAD DE LA ESCUELA DE
VERANO
DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL
DE
MEXICO

EN CULMINACION PARCIAL DEL REGLAMENTO PARA LA
OBTENCION DEL GRADO DE MAESTRO DE ARTES EN
ESPAÑOL

FOR
JOHN FREDERICK KOONS

—o—o—o—

AGOSTO DE 1942

MEXICO, D.F.

SAHX
Kp



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

SE DEDICA

esta obra a la señora Berta Gamboa quien la inspiró con su curso sobre La Novela de la Revolución Mexicana y quien se ayudó a llevarla a cabo.

100083

I. INTRODUCCION.

I.	Introducción.	
II.	Obras incluidas en este estudio	1
A.	Apuntes de un Lugareño, 1932.	1
B.	Desbandada, 1934.	12
C.	El Pueblo Inocente, 1934.	19
D.	Mi Caballo, Mi Ferro y Mi Rifle, 1936.	26
E.	La Vida Inútil de Pito Pérez, 1938.	32
F.	Anticipación a la Muerte, 1939.	45
G.	Semblanza de una Mujer, 1941.	51
III.	Obras menores.	55
IV.	El regionalismo en las obras de Romero.	57
A.	El paisaje.	57
B.	La gente.	58
C.	Las costumbres.	62
D.	El lenguaje.	65
V.	Temas que Romero ha tratado en sus obras.	69
VI.	Romero: psicólogo.	72
VII.	El estilo de Romero.	80
VIII.	Conclusiones.	88
IX.	Bibliografía.	90

A pesar del calor de horno que hacía la noche del 20 de agosto de 1941, había acudido una numerosa concurrencia a la pequeña sala de conferencias del Palacio de Bellas Artes para presenciar el ingreso a la Academia Mexicana del señor José Rubén Romero. Durante una hora los asistentes escucharon atentos la lectura de un retrato sincero, afectuoso y conmovedor de la madre del autor, en honor del cual se celebraba aquella recepción extraordinaria.

Extraordinaria, porque se reunieron allí por motivos puramente cultos y espirituales, en una época cargada de intereses materiales y de episodios históricos de importancia mundial, individuos de entre los más distinguidos del país en campos de actividad de rara variedad-juntos con otros, casi inadvertidos, de estampa innegablemente humilde. Entre ellos estudiantes, maestros, libreros, tenderos, licenciados, académicos, diplomáticos, pintores, críticos, poetas, actores, negociantes, ministros, arquitectos, un ex-rey, un ex-presidente de la República, y para colmo de sorpresas y honores, el Presidente Manuel Avila Camacho. Hacía muchos años que un Presidente de la República, don Sebastián Lerdo de Tejada, favoreció la Academia con el honor de su presencia. Y en esta noche del 20 de agosto, los asistentes, reconociendo el afán de su Presidente de exaltar oficialmente toda manifestación de cultura, le prodigaron un aplauso entusiasta, caluroso.

Una lista de nombres de los que asistieron es im-
nente: el Presidente, Manuel Avila Camacho; el Secre-
tario de Relaciones, Ezequiel Pedilla; el ex-Presidente de
la República, Pascual Ortiz Rubio; el Ministro de Colom-
bia, Jorge Zawadzky; el Ministro de Agricultura, Marte R.
Gómez; el Presidente de la Academia Mexicana, Alejandro -
Quijano; el autor y crítico, Julio Jiménez Rueda; el poe-
ta, Antonio Mediz Bolio; el Ministro de Economía, Francis-
co Javier Gaxiola; el autor y filósofo, José Vasconcelos;
el Subsecretario de Relaciones, Jaime Torres Bodet; el li-
cenciado, Nemesio García Naranjo; el juez, Próspero Oliva-
res Sosa; el Embajador de Cuba, José Manuel Carbonell; el
pintor, Roberto Montenegro; el productor de películas, --
Arcady Boytler; el poeta yucateco, Ricardo López Méndez;-
el General Torres; el productor de películas, Contreras -
Torres; el doctor, Iaffora; el licenciado, Pérez Verdía;-
el arquitecto, Carlos Obregón Santacilia; el autor, Fran-
cisco Monterde y Icazbalceta; el Director del Museo Nacio-
nal, Luis Castillo Ledón; el Embajador del Perú, Luis --
Fernán Cisneros; el Embajador de Chile, Manuel Hidalgo -
Plaza; el poeta, Alfonso Junco; el pintor, Gilberto Chá-
vez; el crítico y autor, Xavier Villeaurrutia; la actriz,-
María Teresa Montoya; el periodista, Xavier Sorondo; el -
crítico de teatro, José Elizondo; el pintor, Nacho Roses;
la recitadora, Mary Barquín; el ex-Rey de Rumania, Carol;
el Secretario de Hacienda, Eduardo Suárez; el ex-Ministro
de Industria, Miguel Alessio Robles; el autor, Vito Ale-
ssio Robles; el Gerente General de Petróleos Mexicanos, -

Efraín Buenrostro; el autor, Artemio de Valle Arizpe; y otros no menos dignos.

Seguramente, las obras de José Rubén Romero, anunciado con tantos suspicios en su ingreso a la Academia Mexicana, merecen un estudio crítico y una apreciación de parte de algún estudiante de la Universidad Nacional de México. Este sentimiento sin duda conmovió al señor Pablo Martínez del Río a dar su aprobación a la elección de esta tesis, un exámen de las novelas y los cuentos de José Rubén Romero. La obra no tiene pretensión ninguna de ser un juicio definitivo de sus obras; pretende, sí, examinar con cierto detalle una parte de la obra de este autor contemporáneo, con la esperanza de facilitar, algún día, un estudio definitivo.

Se ofrece este trabajo como testimonio de la gratitud del autor a los grandes mexicanos cultos, vivos y muertos, que ha llegado a conocer en cuatro veranos agradables de estudio en la Escuela de Verano de la Universidad Nacional de México.

II. OBRAS INCLUIDAS EN ESTE ESTUDIO.

La esencia de este libro es autobiográfica. Traza recuerdos de las aventuras y las emociones de José Rubén-Romero, niño, muchacho y joven.

Empieza con la evocación de Cotija de la Paz, el lugar de su nacimiento (1), de sus noches especibles que transcurrieron lentas al son del "invisible minuterero" del grillo (p11), y de rasgos de los cinco años en que permaneció allí. Habla el autor de su padre que inspiró en él sentimientos políticos y de su madre que despertó sentimientos literarios y poéticos. Fuera del recinto sagrado de la familia inmediata, había otros que le inspiraron sentimientos picarescos o traviesos. Los recuerdos que tiene al momento de escribirlos se guardan por razón de la emoción que acompañó su impresión inicial. No solamente personas conocidas, sino también lugares visitados figuran en estas primeras páginas.

Luego sigue el traslado de su familia a México. Recuerdos juveniles de fresas y carreras, una noche de tormentas por hornos, el vaporcito del viaje a México, monjas y curiosidades anatómicas, trenes, andenes y cansancio de viajar.

México. Destacan en su memoria unos maestros de -

(1) el 25 de septiembre de 1890

escuelas notables por ambidestreza, distracción, castigos, presunción o humildad. El retrato del maestro Peñita, es crita con seriedad y en un tono sincero, deja, con su sencillez, una impresión conmovedora en el lector. En sus momentos serios, Romero suele alzarse al tamaño de escritor poderoso.

Recuerdos del despierto de la sensualidad y un apatito para la lectura.

Días de pobreza, momentos difíciles, tonterías del padre y sufrimientos de la madre; entonces regocijos por la vuelta, tras siete años de ausencia, a los campos nativos. Estas páginas contienen una emoción que trata de espagarse pero que se vislumbra como muy pungente.

Otra vez el paisaje de los "montes ubérrimos" -- (p81). Aquí, como en otras partes de sus obras, Romero revela un lirismo dulce ante el espectáculo de la naturaleza. Las líneas que siguen fueron escritas por la mano de un maestro: "¡...la carreta con los bueyes cansinos resoplendo en la loma; el ojo azul del lago mirando absorto al firmamento!

Maravilloso mes de octubre que riega espigas y espigas, alña y barre los caminos como si por ellos tuviera que pasar, en triunfo, algún conquistador.

Viejos puentes de morillos que gimen al paso de la recua; potreros con las milpas alineadas como si fueran batallones y manchando la sombra de los chirimoyos, como un charco de sangre fresca, los tejados limpios, rojos --

de Ario de Rosales. (p81)

Ahora vienen recuerdos de los días de su adolescencia, su vergüenza por sus zapatos deslucidos, su traje marchito, y una voz que cambia de registro. Sueños románticos de un muchacho en quien despierta la pasión, pintados en tono lírico con una riqueza de imágenes como en este párrafo: "Los cocuyos hacen su número de ballet; canta en el estero el orfeón de las ranas y la madre selva se esconde en la tapia para verlo todo, como en el antepecho de un palco. (p87)

Mientras estaba Romero en Ario de Rosales tomó parte en la fundación del periódico bautizado con el nombre de Iris. En éste aparecieron los tempranos ensayos y versos de José Rubén Romero. El describe la patética peregrinación que hizo a Morelia donde conoció a otros poetas de la capital de su estado.

Hay momentos en que, hablando de episodios de su vida, el autor da rienda suelta a su imaginación y nos deja unas páginas en las cuales no podemos separar la fantasía de la realidad. Tales páginas se encuentran en las obras autobiográficas de Sherwood Anderson y Mark Twain. Así es la anécdota de Efrén, que linda entre la experiencia y la invención. No obstante, su retrato está pincelado como el símbolo desnudo de la creciente sensualidad del autor.

Acompañando a su padre, quien en su oficio de em--

pleado público quiso conocer las necesidades de su distrito, el joven José Rubén llegó a conocer íntimamente el territorio de Morelia y sus habitantes. El joven epicureo siembra sus páginas con datos sobre toda clase de golosinas que llegó a conocer en los recintos de Morelia. Relatos de otras épocas de su vida manifiestan igual curiosidad y afición por los comestibles sabrosos. Se podría hacer un Baedeker culinario de las buenas cosas de comer mencionados en los varios libros de Romero.

El autor se revela aquí como fuerte pintor de las costumbres regionales. En este respecto él sugiere una confraternidad con Pereda y Palacio Valdés.

El autor mete en las páginas siguientes de sus Apuntes una deliciosa descripción de una fiesta del 16 de septiembre; con cuánto efecto presenta su profesor Rodríguez cuyo "discurso encierra desde los tiempos prehistóricos hasta la época actual"! (pl20)

Luego pasa la familia a Pátzcuaro. Días de incertidumbre en espera de algún acontecimiento para decidir su futuro rumbo. Aguardando que la suerte le toque en el hombro, el joven Romero se sumergía en la lectura de cuantas novelas realistas caían a sus manos.

La retina de su memoria esté impresa con una sucesión de imágenes pintorescas. El gobierno les abrió una puerta de escape: la Receptoría de Rentas de Sahuayo. Nuevas oportunidades para que el joven Romero observara y

platicara y leyera, esta vez libros religiosos. Aquí nos da al autor el relato crítico de sus pláticas con un misterioso príncipe belga.

Alrededor de Sahuayo "durante la sequía con la alquimia del sol, la malequita de los campos se transforman en topacios." (pl49) Romero maneja siempre con toque poético sus alusiones a la naturaleza.

El regionalismo se ve en la viva descripción del trabajo de los vaqueros.

Si se le acusa a Romero de tratar de trivialidades en sus escritos, he aquí su defensa: "En los pueblos, los hechos mas triviales adquieren acusados relieves. La vida se ve como dentro de un microscopio, y así es natural que las hormigas nos parezcan camellos." (pl53). Por triviales que sean a veces sus narraciones, no se puede acusarles generalmente de una falta de vida.

En un breve capítulo (cap XIV) el autor presenta una síntesis de dos aspectos de sus sensibilidad artística: una, la consciencia de la música típica de México en todo el ambiente del país; otra, la consciencia de la psicología de sus compatriotas. Se refiere al episodio de la muerte a tiros de los dos hermanos. En dos páginas Romero ha condensado todo el drama de una tragedia pastoral. Este capítulo merece quedar incluido en una antología. Romero termina sus recuerdos de Sahuayo con

este apóstrofe: "Sahuayo, bucólica fiesta de tres años -- que dejó en mi espíritu el aroma de heno, todavía me -- acuerdo de ti y evoco tu paisaje soleado y tranquilo, como un abrevadero de alegría y de juventud!" (pl62).

Con el traslado de la familia a Santa Clara del Cobre viene la introducción de un personaje a quien encontramos más tarde en la obra de Romero: el Pito Pérez, -- sempiterno borracho de Morelia, "modelo de truhanes y debuscones". (pl71). El nombre de este pícaro, ya conocido en todo México, es característico de un don que tiene el autor el de un atinado uso de apodos, cualidad que se nota en otras obras de Romero, cualidad característica de los mexicanos que se manifiesta en nombres y apodos aplicados a tiendas, camiones, pulquerías, lanchas y personas.

En Santa Clara encontró José Rubén dos tipos de cura cuyo recuerdo le inspira una comparación y a los cuales hará otras referencias en el curso de sus escritos. Es generoso con palabras respetuosas para los buenos y satírico para con los malos. Siendo humanitario, Romero rechaza la formalidad e insinceridad que encuentra en la iglesia y simpatiza con las buenas obras y la generosidad, rasgo -- que se duplica en su propio carácter.

Se han señalado de trecho en trecho cualidades que se han encontrado en la obra de Romero. A este punto de nuestro examen nos detenemos un momento para comentar -- otra cualidad que ha capturado el interés de muchos de --

sus lectores. Desafortunadamente se le ha dado una excesiva publicidad y va ocupando el primer lugar en los pensamientos de muchos que no conocen bien su obra el prejuicio de una completa apreciación de la espléndida riqueza de su obra. Esta es una tendencia a salpicar sus escritos con alusiones al sexo y cuentos colorados. No son por lo general ni ofensivos ni defectos de gusto. Son revelaciones de un temperamento bufón y robusto como el de Rabelais, Boccaccio y aun del propio Cervantes. En sus Apuntes, hablando de uno de los susodichos curas menciona el "proceso de incestos y de pasiones morbosas que los arrastraban a las mas absurdas violencias." (p175). ¿Es demasiado decir que tenemos en Romero un observador de la psicopatología del pueblo? Algunas páginas más adelante, viene la anécdota del garrañón trepador: anécdota ésta tan inolvidable como lo fué la experiencia para el autor; pura bufonería.

Uno de los personajes de este libro quien impresiona al lector es el chico Famborillas, hermano de sangre de Gil Blas y de Lazarillo de Tormes. Romero habla de él en seriedad y con ternura. El habla del fondo de su propia experiencia cuando dice de Famborillas y semejantes criaturas: "¡Con cuánta fuerza deben odiar estos pequeños hombricitos del campo, a los niños ricos de las ciudades, a esos de bucles dorados, de cuellos de encaje y de pantalones de terciopelo!" (p186).

En otro breve capítulo (cap V), verdaderamente en

una página, pone Romero una joya contra el fondo variado de sus Apuntes. Es la elegía emocionante y rítmica de su abuela muerta.

A los veinte años el joven José Rubén conoció al General Escalante. Este, con el padre de José Rubén, le introdujeron a la esfera de acción política. La época corresponde a la candidatura de Francisco I. Madero. Romero recuerda su bautismo en la pila de la bola. El coloca en su memoria la defensa del puente de Santa Clara del Cobre con los famosos puentes que recuerda haber oído mencionar en las clases de historia el maestro Peñita. Poco a poco el joven se metió más y más en asuntos revolucionarios. En 1912 fué elevado al rango de Receptor de Santa Clara. Las armas dieron lugar a la garrulería de políticos. Romero ha dejado atrás la vida que pintará más tarde en Mi Caballo, Mi Perro y Mi Rifle. Respalda al doctor Miguel Silva en su postulación para gobernador del estado de Michoacán y llega a hacerse conocido por su don de charla y por sus versos fáciles. Va formando amistades que más tarde facilitarán su ascenso político. Se introducen en estas páginas reflexiones de filosofía personal que revelan al autor como hombre que no puede soportar en su alma los cambios en relaciones humanas que impone el ascenso a un puesto de poder de un hombre político. Se siente en estas páginas la ironía y una consciencia de la futilidad de la ambición.

El doctor Silva, gobernador de Michoacán, nombra a

Romero su secretario. Estos son días ocupados para el autor, y días en que Romero sigue conquistando amistades, ya no pueblerinos sino las figuras políticas del día.

Después del asesinato del señor Madero, viene el período de incertidumbre y de debilidad del gobierno de Huerta. "Tres meses de calvario, bajo la dominación huertista", (p262) y el doctor Silva abandonó la carga de gobierno. El y Romero se despidieron. Bajo la actuación del gobernador interino de Michoacán, Alberto Durantes, Romero continuó en el puesto de secretario. Huerta inspiró un cambio de gobierno: Durantes y Romero presentaron sus renuncias pero el nuevo gobernador, el general Yorza, guardó a Romero en la secretaría. Este fué el período en que Romero inauguró su frecuentación del Casino de Morelia en papel de observador y aprendiz. Concluye Romero: "Dicen que el diablo tiene a los jugadores de una oreja y a los mirones de las dos. Si esto fuese verdad, en aquella época se hubieran deshecho mis pobres orejas entre los dedos encendidos de Satanás." (p281).

Con otro cambio del gobierno de Michoacán, Romero se vió precisado abandonar la ciudad para huir a México.

Hasta aquí el autor ha logrado dar al lector un concepto más preciso de la lenta marcha del tiempo entre las fases sucesivas del desarrollo político de la Revolución Mexicana.

Llegado a México, pasó los primeros días en casa -

de un tío leyendo los libros que no había visto desde su niñez. Luego estableció de nuevo relaciones con el doctor Silva y se dedicó a seguir el movimiento de la Revolución en otras partes de la República. Sus veinte y tres años, al mismo tiempo, "no se resignaban a una vida de intriga.... la espita de (su) sensualidad pugnaba a cada paso por -- abrirse." (p305) En algunas páginas francas y sentimentales nos da una descripción de algunas impresiones suyas en un "sitio non-santo de la capital". (p305).

Sobre el tema que "el hábito no hace al monje" Romero nos da algunas páginas en que habla de una visita -- que le hizo un paisano suyo. Es aquí donde él se revela como provincial y humanitario con la humildad de un hombre sencillo y el orgullo de un hombre de dignidad y respeto por los suyos.

Cuando se le acabó el dinero y recibió la desagradable noticia de que su padre había sido cesado de la -- aduana de Tacámbaro, rehusó una generosa oferta del doctor Silva sabiendo que él también estaba apurado, empañó más tarde un reloj y se puso en camino a Morelia. En estos momentos le acosó la nostalgia y apostrofó: "¡ Colegio Barona en cuyos bancos resguñados y sucios aprendí, -- no la regla de tres ni la definición de una secante sino a sentirme amigo del hijo de la humilde planchadora!" -- (p339).

Poco después de su llegada fué aprehendido y lleva

do a un panteón donde unos soldados estaban a punto de fusilarlo, cuando llegó la orden de libertarlo. Por unos pocos segundos no se fué a la eternidad.

Con este episodio, el más dramático del libro, Romero termina sus Apuntes de un Lagareño.

Este libro autobiográfico, siguiendo la orden cronológica de la vida de Romero, presenta una serie de imágenes evocadas generalmente con emoción, escritos la mayor parte en lenguaje directo y franco. Es a veces poético. Es un libro sincero y honesto siempre. Contiene algunas páginas dignas de figurar entre las mejores escritas en la lengua. Como una historia personal peca por incompleta; le falta amplitud. Pero compensa con intensidad.

Este libro ha sido examinado detalladamente a causa de la importancia de comprender la vida del autor para mejor comprender las obras que siguen.

B. DESBANDADA - 1934.

Una serie de cuadros en que Rubén Romero habla de su pueblo, de su familia de sus paisanos y del Estado de Michoacán. El autor se muestra en esta obra como escritor más amplio y más profundo de lo que se habría sospechado en sus Apuntes. Vagando por su pueblo, curiososado con todos los cinco sentidos a tientas por impresiones memorables, el señor Romero ha cogido el alma de Tacámbaro. Nos lo revela con el arte de un virtuoso, despartando diversos modos con los distintos cuadros de Desbandada. -- Aquí se percibe la cultura del hombre; aquí hay una magnífica muestra de su gran talento de escritor.

En el primer cuadro, El Pueblo, queda "Tacámbaro - visto a vuelo de pájaro" (p20) - sus diversos barrios: el de la Campana, donde las vacas, subiendo lentamente en el crepúsculo, "se asomh a todas las puertas, mirado con - impertinencia de personas miopes" (p20); el de el Marinero, en que "mujeres de la vida alegre... viven su vida de tristezas" (p19); el de la Palanca con sus patios "llorosos de luna" (p19); el de la Bola Roja, cuyos árboles "el tifus de la guerra peló sin compasión... y ahora desprovistos de todo follaje parecen cruces de un cementerio - abandonado" (p18). Luego unos íntimos retratos, no expuestos tanto como evocados con breves palabras, del hospital, de la cárcel, de la parroquia, de casas, de calles y de gente. El Pueblo empieza con una majestuosa descrip

ción clásica como la de Washington Irving en su Legend of Sleepy Hollow o de Ruskin en su King of the Golden River. El Pueblo termina como muchos de los cuadros de Romero con un finale orquestal: "¡Sobre las rojas tejas que con la lluvia huelen a jarrito nuevo; sobre los campos moteados de azucenas; sobre el divino espejo de la Alberca en donde los siglos peinan sus cabelleras grises sobre los trapiches crueles que lo mismo chupan la sangre del peon que la miel de la caña, se extiende este cielo maravilloso de Tacámbaro, como un cortinaje de zafiro; en las noches tranquilas, claveteado de estrellas, parece un arnero infinito por donde se filtra la luz de otros mundos!..." (p21).

En La Faza el autor nos describe su tienda. El, -- apoyado o sentado a la turca sobre el mostrador, ve y oye pasar los transeúntes, charla con los clientes y medita sobre la vida.

En Mi Casa nos da un dibujo y unas anécdotas alegres y vigorosas de su morada, las crías y su familia.

En Parroquianos vemos al actor Romero, jugando en su tienda con brío y con simpatía, los diversos papeles -- de fisor, escribiente, consejero, médico casero, poetaastro, consultante y lector público. En este cuadro, que se puede llamar un cuadro de costumbres, hay una riqueza de regionalismos y en el fondo percibimos la loca figura del tendero, Romero, gesticulando, recitando versos, acor-

sejando, conmoviendo a un cargador y a un limpiabotas con su lectura de Los Miserables.

En La Tertulia vemos la preocupación por asuntos políticos que se introduce en los pensamientos de todos. "El mostrador de una tienda es el rospeolas a donde van a morir todos los chismes de un pueblo. Se despedazan hongos, se censura al gobierno y se cuentan esas mil y una - naderías que sirven de entretenimiento social, cuando se reúnen más de cuatro personas." (p55).

Efemérides fué escrito en un momento de introspección en que Romero cuestionaba las fuerzas desencadenadas por la revolución y su efecto en las vidas de los de abajo. Se recuerda con amargura "¡Cuatro años, mil cuatrocientas sesenta hojas desprendidas de un calendario trivial en cuyo reverso quedaron impresas efemérides, anécdotas y observaciones sin valor de uso, de tantos lugareños!" (p66). Es fácil comprender la decepción que sintió el joven Romero en estas horas tristes en que carecía de pan y de fe, en que había caído de la gracia del poder que había logrado antes disfrutar. Momentos lastimosos - desde el punto de vista del hombre político pero una época riquísima desde el punto de vista del hombre literario. Cuanto más ocupado con asuntos políticos está un hombre - del talento literario de Rubén Romero, tanto más parece - su contribución a las letras. Lo hondamente arraigado - que está en su temperamento la curiosidad humanista y el-

espíritu de investigación psicológica se resumen en estas palabras escritas de un sujeto a quien no le interesaban nada las letras: "Sin embargo cuando él llega a mi tienda, dejó los Estudios Indostánicos de Vasconcelos y me dedico a oír acuciosamente los despropósitos de mi peisano." (p68).

En Disquisiciones de un Pequeño Filósofo nos da el autor un retrato ameno y gracioso de un pequeño sobrino suyo. ¡Lo bien que entiende el autor la psicología de los niños!

Una Tosca Rural es una obra maestra de cinco páginas en que el autor con realismo e intensidad nos da el drama conmovedor del valor, de la compasión y del amor de la mujer mexicana por su esposo. Todo el estoicismo de la india y todo el honor y orgullo de la española se sintetizan en el carácter de Remigio, la viuda del sargento-López. El lenguaje es tan real que parecemos presenciar el mero relato de la tragedia.

Otra obra maestra en tres páginas es el cuadro sencillito, humano y elegiaco de María, la del Hospital. El Romero robusto y humorista ya no se conoce ni en este cuadro ni en Una Tosca Rural. Escribe con fuerza y con dignidad un poderoso cuadro en un tono religioso.

Apodos es un ensayo humorístico y penetrante sobre el uso de los apodos tan corriente con los mexicanos. Los

apodos con que califica la gente a una u otra persona revelan el atino psicológico con que la gente mexicana penetra a lo esencial de un personaje y revelan asimismo el talento satírico que yace bajo la superficie de su exterior.

Navidad es un puro estudio de costumbres con su evocación de la fiesta tradicional de la navidad mexicana.

La Paloma de Tía Casilda reúne varias anécdotas de la revolución, el más memorable de las cuales está narrado en un párrafo: "Y un rasgo sublime en su sencillez: el párroco de mi tierra, después de que los chavistas abandonaron el pueblo, convocó a todos los varones, y con patético acento los exhortó a que se casaran con las mujeres ultrajadas. Uníos en el dolor -les dijo- y haced de vuestra desgracia, más que un dogal, una aureola. Y en el término de tres días, todas las solteras de Cotija encontraron esposo, lo mismo las ricas que las pobres, igualmente las feas que las bonitas." (p113).

Desbandada es un análisis psicológico de los pensamientos del autor en los momentos anteriores a la llegada de los revolucionarios a su pueblo. Tiene la misma clase de revelación franca que hizo famoso The Red Badge of Courage por Stephen Crane, aunque en una escala muy reducida y con un toque más ligero.

Oraciones y Tiros es una continuación del estudio anterior. En el mismo espíritu ligero confiesa el autor como en el pánico que "deforma de tal manera el concepto del peligro que, por defender una uña, sacrificamos inconscientemente la vida" (pl27) él huyó de su casa cuando atacaron las hordas chavistas y se refugió con unas muchachas en la iglesia. Dice: "Aseguro y afirmo que acomodado entre ellas no me acometió ningún mal pensamiento y -- que mi carne pecadora nunca estuvo más tranquila que entonces no obstante el calor que emanaba de aquellos cuerpos jóvenes y altivos, apretados inocentemente a mis piernas. El miedo es sedante, es humilde y es casto." (pl28)

A continuación en Noche Triste está el cuento fuerte y sangriento de los infortunios que sufrió su familia a manos de los chavistas y el martirio de Aurelia, la criada leal, quien se sacrificó yendo a la defensa de su ama. Está llena de emoción y el autor no tiene piedad, culpándose por el papel poco heroico que él jugó mientras sufría su familia.

Las horas que siguen a la partida de los soldados en que el autor ve su pueblo lastimado y contempla desolado las ruinas de su tienda, la muerte de Aurelia, con su madre desvariando entre la vida y la muerte, y no sabien-

do nada de la suerte de su padre, son la materia de No es ésta la Revolución. Cuando le pregunta un amigo si no mal dice por fin a la Revolución, contesta: "No, compadre - Perea, pillaje y saqueo no son revolución. Revolución - es un noble afán de subir, y yo subiré; es esperanza de - una vida más justa y yo me aferro a ella. Hoy más que - ayer me siento revolucionario porque de un golpe volví a ser pobre. La Revolución, como Dios destruye y crea y, - como a El, buscámosla tan solo cuando el dolor nos hiere. ..." (pl47).

Es su credo de revolucionario.

El autor concluye la obra con una despedida triste y poética de Tacámbaro.

En esta obra vemos a Romero en su mejor aspecto. - Tiene el don de sugerir sus pensamientos y sus sentimientos sin perseguirlos y sin sostenerlos. Es como una música - que custodia sin cansar al oyente. El cuento corto es el - género en que Romero es más eminente.

C. EL PUEBLO INOCENTE - 1934.

Esta obra es una novela que revela el alma del pueblo. El autor nos deja ver aquí a la gente y sus costumbres. Describe sus movimientos, sus intereses y sus conversaciones. Es una novela rica en las costumbres de la región y acompañada por una soberbia caracterización la de don Vicente, acaso mejor aun que la de Pito Pérez.

El lenguaje de los personajes es familiar, real y vivo. La prosa del autor es rica en imágenes. Aunque tejido de datos autobiográficos, este libro puede considerarse una novela verdadera, la primera de Rubén Romero, y una que permanecerá como una de las mejores escritas en México hasta hoy.

La trama del complot es muy directa y sin enredos. Es la narración de los acontecimientos que le ocurren al joven estudiante, Daniel, durante una temporada de vacaciones en su pueblo. Aun los menores de estos acontecimientos adquieren un relieve de importancia en el ambiente reducido del pueblo. Lo importante para el autor es lo que pasa en el alma de la gente del pueblo. Se introduce en la novela una intriga de amor que tiene que ver con una pasión adolescente de Daniel por una de las muchachas del pueblo, asunto que se resuelve (aunque no en el-

espíritu del joven) con los consejos de su viejo compañero don Vicente, y su regreso al colegio, terminadas las vacaciones.

Pero la novela tiene otro elemento que la distingue y le da una seriedad que hace de don Vicente más que un mero payaso, un símbolo de los rancheros. Es que en sus palabras encontramos una crítica de la sociedad y de la revolución. En esto yace el sentido hondo de la obra.

En las primeras páginas de la novela, conocemos a don Vicente, viejo parlanchín, cuya habla está llena de regionalismos, refranes y figuras pintorescas. Él ha venido a la estación a encontrar a Daniel, que regresa al pueblo igual que cada año. Le vemos parado "en el andén mirando con sus ojillos grises los rieles que trepaban por la loma frontera, como una escala de cuerda pendiente de una tapia musgosa." (p11)

Figuras retóricas como esta no son accidentales y sirven para aumentar el prestigio del autor que las introduce en su prosa para enriquecerla de imágenes pintorescas y frescas. Esta frase, como tantas de Romero, no puede haber sido escrita sino por un mexicano. En ella huele el lector la atmósfera de México. Esta es la lengua espontánea que anheló Miguel de Unamuno en uno de sus ensayos. (1) Este es un idioma digno de uno de los dila

(1) "La Reforma del Castellano " Ensayos, Tomo 3, p90. Madrid. 1916.

tados países en que se ha de hablar. Esta es una de esas metáforas frescas y nuevas en que se conoce el reciente - toque del cuño, las cuales se topan, según Unamuno, tan raramente. (1). Por cierto que no huele a aceite tal estilo.

Camino del rancho el viejo regala al joven todas - las noticias que pueden interesar al muchacho que ha esta do ausente de su pueblo y de sus amigos. Luego, induci- do a hablar de su propia persona, el anciano, algo triste, refiere al estudiante como él aprendió a leer, como se -- confiaba con las pocas letras que sabía, en una memoria - sorprendente. Charlando de esta manera llegan al poblado cuando ya ha anochecido. Entre tanta plática pasan casi- inadvertidas las palabras del viejo que indican la proxi- midad en que viven los rancheros con las estrellas: "Mi- ra, Daniel, el Arado y las Tres Marías asoman ya, Sirio - nos hace señas desde el Sur con su puro encendido, y por- encima de nuestras cabezas Santo Santiaguito va encendien- do todos los farolitos de su carrera". (p29). La cons- tante presencia de los cuerpos celestiales impone un cono cimiento de ellos en los hombres solitarios que pasan lar gas horas nocturnas en el desierto, en el llano o en el - mar. Las metáforas de don Vicente no son los artificia--

(1) "Ramplonería", Ensayos, Tomo 6, pl3.
Madrid, 1918.

les del poeta académico sino la expresión natural de un hombre sencillo en presencia de una vista que le impresiona.

Empieza para Daniel una temporada sin cuidados, sin preocupaciones. El peso diario del muchacho generoso -- "como un pájaro asustado, volaba del nidal a la primera invitación de los amigos." (p42). Se enredan en su experiencia aventuras, la pacidez y protección de su hogar y de su familia, amistades y romerías. El joven se revela siempre como el tipo de individuo que inspira confianza y a quien dejan penetrar en su vida íntima todos los que le conocen. Un rasgo autobiográfico.

Uno de los pasajes divertidos de la novela es el en que don Vicente interpreta un diálogo remedando ya la entonación de un clérigo en funciones, ya la voz de una doncella pudorosa.

Ejemplos del elemento costumbrista son el comentario de una fiesta del día de difuntos según los ritos tradicionales de los tarascos de Michoacán (p71), la descripción de la noche de gallo en que participa el Pito Pérez (p92), la fiesta celebrada para el jubileo de la virgen de Guadalupe (p117), o el paseo a Zurupio (p137).

Es interesante notar como Romero nos deja ver concretamente los pequeños intereses que juegan un papel significativo en la vida de la comunidad. Los enredos de Daniel tienen como cómplices sus amigos de todos rangos. Desde el punto de vista psicológico este atributo de los pueblos favorece la exteriorización de las emociones y de los impulsos. Contrarresta la inversión y las presiones interiores que aumentan los casos neuróticos. Hay tiempo para que los vecinos noten la floración de una camelia y hay sentimiento suficiente para que la recomienden a un destino romántico. El sentido de lo bello está vivo en la gente del pueblo inocente.

La reunión del Ayuntamiento la pinta Romero entreburlesco y serio. Aquí la sátira llega a ser muy fuerte. La intensidad emocional de la sesión está expuesta por el autor muy sucintamente cuando describe al alcalde, "en quien se fijaban los ojos de los vecinos como apuntándole cuidadosamente para fusilarlo." (p113).

Romero inserta de vez en cuando anécdotas de más o menos valor en el cuerpo de la novela. Una revela su gran ternura por los miserables: la triste historia de Chona. (p128).

El interés sentimental de Daniel por las sobriñas-

del cura se resuelve en favor de Sara cuando en una carta ella le hace una declaración que le inspira a Daniel más que la reserva de su cortejada Esther. Con esto se inicia, bajo la vigilancia de don Vicente, una serie de citas nocturnas en que Daniel va siguiendo un camino febril de exploraciones anatómicas que amenazan embriagarle. A no ser por la influencia que ejerce sobre él don Vicente, el joven se habría emborrachado por completo con la pasión que la joven le incitaba. La terminación de las vacaciones le aleja del peligro. Y aquí termina un ciclo de descripciones palpitantes de sensualidad.

Don Vicente le acompaña a la estación. Asomando la cabeza por la ventanilla, el joven ve por última vez a su viejo compañero como "una estampa tradicional, con su colete de cordabán amarillo, su pantalón de gazuza, su faja roja resbalando por la cintura como un trunco chorro de sangre, y su sombrero de anchas alas debajo de las cuales muy bien pudiera aguarecerse un rebaño entero." (v. - ppl2 y 199).

Así como una composición musical se introduce con un tema, lo desenvuelve y lo desarrolla con múltiples variaciones para volver al fin al mismo tema, de tal mane-

ra ha concentrado y manejado el autor su novela alrededor de este tipo inolvidable de don Vicente.

Un epilogo aclara los motivos del ardor de Sara y anuncia la muerte de don Vicente. La doble noticia deja a Daniel humillado, decepcionado y amargado desinflada su vanidad.

Quien ha pasado por la región montañosa de México y ha visto a los indios por encima de las nieblas matutinas como por encima de las preocupaciones de una gente que nos sabrá, tal vez, podrá creer en el pueblo inocente.

"Cuando mires en lo más alto de una montaña a un hombre joven como tú, que todo lo pudiera ambicionar como tú, y pasa la vida guardando ovejas fuera de la medida del tiempo, creerás entonces en las gentes de limpio corazón."
(p207).

D. MI CABALLO, MI PERRO Y MI RIFLE.

Si consideramos El Pueblo Inocente la primera novela de Rubén Romero, ésta es la segunda. Sin embargo, aunque tiene frecuentes referencias a las costumbres, como todas sus obras, no es esencialmente una novela de costumbres, sino una novela de tesis. La tesis es ésta: antes de que llegara la Revolución a México, había un grupo de humildes ciudadanos anónimos, viviendo de día en día maquinalmente, seres sin significación y sin inspiración, contribuyendo con su trabajo y su sangre a la riqueza de la vida nacional, pero sufriendo en silencio por falta de expresión. Luego vino un movimiento ofreciéndoles una oportunidad para expresarse, para actuar, para desahogarse de las humillaciones que habían acumulado en su alma. Y en este torbellino poco entendido se lanzaron los desposeídos en un afán de constituir algo mejor. Sintieron un deseo de participar en un esfuerzo para el bien de los humildes, una lucha para enoblecir la humanidad. Esta novela de Romero es un cuadro de cómo él vió e interpreta la Revolución.

El símbolo de los anónimos, el hombre promedio en quien hablan todos, es Julián Osorio, el protagonista de-

la novela.

Niño enfermizo, huérfano de padre, Julián pasó - los largos días de su niñez afinando su sensibilidad y aumentando sus conocimientos con observaciones minuciosas - de su hogar, con lecturas y con ensueños. Fué un niño triste. Parece distinguir las huellas de una reminiscencia del autor al decir por boca de Julián; "Yo prefiero los sobresaltos del peligro, el odio de las luchas, el dolor de todos los desencantos, pero no quiero ver jamás - a un niño triste, que fué lo que yo fui, y en donde todas mis rebeldías incubaron." (p29).

El personaje dominante de su niñez fué la cruda - Doña Concha, de habla directa, franca y breve y de costumbres incorregibles.

Como el protagonista de How Green Was My Valley, - el niño recobró poco a poco la fuerza de sus piernas y se metió en la escuela con iguales dificultades. Sin embargo, el desdén de los otros estudiantes le hirió en lo más hondo de su alma, y al ver que no le aprovechaban sus estudios, la viuda le sacó de la escuela y le ~~puso~~ puso a ayudar la. A sus amarguras indelebles siguieron días de soledad. A la par con su desarrollo físico era el crecimiento de - su sensualidad. Esto culminó en una boda obligatoria con

Andrés, mujer muchos años mayor que él, antigua compañera de su madre. El escándalo se derramó por todo el pueblo y el joven fué aislado más que nunca por el desdén del pueblo. Vivió solo, sin amor, una vida trabajosa, monótona, triste y sin color. La introducción de su esposa y de su hijo en la casa de su madre no contribuyó a la felicidad de ninguno.

Su espíritu no podía alimentarse más que en el odio por los poderosos del pueblo, los cuatro más notables con apodo el Rey de Oros, el Rey de Bastos, el Rey de Copas y el Rey de Espadas. El autor expone las flaquezas y los vicios de estos cuatro.

Luego viene la bola. Contemplando el prospecto, se abren ante Julián nuevos horizontes; emociones nunca sentidas inundan su espíritu; algo le impulsa a cantar y reír. En un día el joven ha sufrido una metamorfosis. Su familia cree que se ha vuelto loco. Paso a paso se convierte en un oso. Su aire de bravura decae a veces en licencia.

Cuando gritan los cañones el joven se alista con los revolucionarios. Hay un momento de calma que precede al estallido de la pelea, y a una nueva etapa en la vida de

Julián. El autor lo expresa en tonos callados, en un pasaje pianísimo: "Los animales ni respiraban siquiera; — parecían conscientes del peligro que stronaba el espacio.— El cerdo y la vaca, el potrillo y el gallo, juntos en el rincón más oscuro de la caballeriza, recordaban ese gesto de ansiedad de las personas que presencian una riña. Y — hasta los árboles se mantenían inmovibles, como temerosos de que un disparo de cañón hiciera añicos la verde carne de sus cuerpos." (p99).

Julián toma el rifle.

Esta parte del libro describe la vida y la charla de los soldados en sus momentos de ocio. Entre las anécdotas se halla el cuento conmovedor de como Ignacio, el — azucarero, perdió la vista en un chorro de vapor que escapó de la caldera defectuosa de un trapiche de la comarca. Naturalmente, los patronos se contristaron. "¿Cómo podrían olvidar que en el día de la desgracia se perdieron quinientos pilones de azúcar?". (p115).

Luego emprenden la campaña y la marcha a la Tierra Caliente. Julián le quita al Rey de Oros un buen caballo.

Los duros días y noches de los revolucionarios de Michoacán. Referencias a los varios generales y la opi—

nión que tenían de ellos los simples soldados.

El stratagema empleado para tomar la plaza de --
Ario es uno de los episodios más destacados de la campaña.
Los soldados disfrazados de comparsas están descritos en-
su impresa con gran suspenso dramático. Termina el episo-
dio con la muerte fatídica de don Ignacio, el ciego.

Otro episodio fuerte es el del teniente que mató a
su propia mujer para salvarla de los apetitos bestiales -
de sus captores y al que ellos negaron la muerte que él -
apetecía.

Tras varias aventuras recibe Julián un mensaje de-
su madre que está agonizando. Cómo supieron dónde anda-
ba Julián es interesante; "Jue muy fácil la cosa. Un -
arriero dizque se lo dijo a la mujer del mesón; la mujer-
a don Jesús, el sastre; don Jesús a Doña Concha la reyes;
y doña Concha a la señora Andrea. Conque ya ve, muy faci-
lito." (p.212).

Julián vuelve al pueblo en que penetra disfrazado-
de arriero, llega a la casa para encontrar el cadáver de
su madre, los reproches de su esposa y el espanto de su -
hijo. Doña Concha, la brusca y la fea, es la única que-
trata de consolarlo. Julián medita en cómo su madre le-

había dejado salir a la revolución sin levantar ni un dedo para detenerle. Sigue una apóstrofe, un tributo, entre los mejores que se hayan escrito, a las mujeres mexicanas.

Cuando, al fin, Julián cree terminada con éxito la revolución, y presencia una fiesta en celebración de la victoria, sus ojos atónitos e incrédulos descubren la cara del odiado cacique de su pueblo entre los líderes satisfechos, gesticulando en el balcón central del Palacio de Gobernación. La sangre se le agolpa a la cabeza y una tremenda desilusión llena su alma con la realización que los mismos caciques seguirían en los mismos puestos de poder.

Esta obra es concentrada e integral. Tiene un movimiento rápido e interesante. Los personajes son verdaderos; dan la impresión de reales en sus acciones y palabras. Hay episodios y escenas memorables. Es genuinamente una novela del pueblo. Pongo por ejemplo la parte que trata de los campesinos que cuidaron y curaron a Julián cuando había sido herido. En cambio, la introducción de la plática soñada entre el perro, el caballo y el rifle es enteramente artificial y falta de convicción. Su omisión habría dejado el libro mejor. Como estudio de la Revolución Mexicana, figura entre los más humanos y los más perdurables.

B. LA VIDA INUTIL DE PITO PEREZ - 1938.

A pesar de ser nueve meses el ciclo de la generación del hombre, encontramos de vez en cuando en la literatura personajes como Pentagruel, hijo de Gargantua, cuya incubación es cuestión de un periodo extendido.

Pito Pérez nació en Santa Clara del Cobre. En la literatura nació en Apuntes de un Lugareño. (171). Es de suponer que el periodo de gestación fué largo, que en el cerebro de José Rubén Romero la concepción del personaje de Pito Pérez iba creciendo y adquiriendo forma poco a poco. Después de la primera mención de Pito Pérez, página y media en que se delinea como modelo de truhanes y de buscones, borracho, alegre, falso clérigo, latinista, tocador de campanas, partero, malabrista de circo y diablo de pastorela, le encontramos resurgido unos años más tarde en las páginas de El Pueblo Inocente. En este libro - Pito Pérez aparece, siempre en el fondo, dondequiera que está reunido un grupo, sea una noche de gallo en que él participa, hablador, gracioso, travieso y un poco el actor farsante (p93), sea a una junta del Ayuntamiento Municipal a que él concurre para comentar los procedimientos - (pl10), sea en la plaza, escuchando o comentando la música de la banda (pl25), o sea en una Pastorela en que jue-

ga el papel de Diablo, introduciendo adiciones vergonzosas en los diálogos (p181). Se van añadiendo detalles al retrato del Pito Pérez.

Sin embargo, el desarrollo continúa con el embrión estirando y dando coces en las entrañas del cerebro de Romero hasta que, en un parto trabajoso, el autor da a luz del día en 1938, la creación completa y acabada de La Vida Inútil de Pito Pérez.

Nuestra primera vista de él es una silueta oscura en el arco de un campanario. Luego, acercándonos, el autor nos describe su exterior miserable. Queda por conocerle en lo interior con sus propias palabras.

El autor, subiendo a la torre "a forjar imágenes en la fragua del crepúsculo" (p.100) se encuentra con Pito Pérez que ha subido "a pescar recuerdos con el cebo del paisaje". (p5). Los dos se meten a charlar y el autor, a razón de una botella en pago de cada tarde de conversación, le induce a hablar de su vida.

En su primera narración, Pito Pérez explica que él era débil y enfermo en su infancia porque su madre se empeñaba tanto en la caridad que les quitaba a sus niños "el pan de la boca para ofrecerlo al mas pobre". (p26) -

Por falta de recursos se le negó al joven Pérez una carrera. Para él eligieron el oficio de acólito de la parroquia. En sus funciones tuvo ocasión para observar el mal ejemplo de algunos de los curas y cierto acólito, compañero suyo, apodado San Dimas, quien le instruyó en diversos vicios. Incitado por él, tomó parte en un robo del templo; fué despedido de su oficio y denunciado desde el púlpito por su hazaña.

La siguiente conversación revela como habiéndole prohibido su madre salir a la calle, se cansó de aquella cárcel, salió de su casa y con un capital de diez centavos se puso en camino a Tecario. Fué aquí donde hizo su "entrada triunfal al país de los borrachos" (p49) y fué aquí al mismo tiempo donde impuso a los tontos su primera contribución. Estas contribuciones las considera él, más bien préstamos que robos y justifica su manera de clasificarlos de un modo interesante. En Tecario entró a servir en una botica. El boticario está caracterizado espléndidamente por el autor como un símbolo de la pereza y la esterilidad. Su esposa, doña Jovita, sedujo al muchacho quien, descubierto al fin, abandonó la casa y el pueblo. Partes efectivas de esta segunda etapa de la conversión de Pito Pérez (pp41-68) son: como le pusieron su-

apodo, su primera reacción al aguardiente, su justificación del robo, el letrero del boticario, el apodo de la botica, el retrato del boticario, el rito del boticario con su caldo y el retrato de doña Jovita.

Evitando las capitales provincianas cuyos habitantes él clasifica en una sátira penetrante, Pito Pérez siguió su camino para La Huacana. Como el padre de Sherwood Anderson en A Storyteller's Story, Pito Pérez se deleitaba en ser primera figura en las haciendas, a la mesa de un rancho o en la cantina de algún pueblecito. (p72) - En La Huacana se encontró con el padre Pureco a quien había conocido mientras servía de acólito en Santa Clara. - Este, oyendo su patético relato, le ofreció asilo en su casa. Sirviéndole al padre de factotum y principalmente ayudándole con latinajos para sus sermones, Pito Pérez se garantizó un puesto con el padre. Sin embargo, no le gustaba el despotismo del cura; además, el tiro del vino obraba muy fuerte en él. Por eso, quitándole dos o tres milgros de oro a la Virgen de la Soledad, Pito Pérez se metió de nuevo en camino. Volvió a su casa, delirando en calentura, sin que nadie manifestara sorpresa con su regreso. Partes efectivas de esta tercera etapa de la conversación de Pito Pérez (pp69-93)- son: el análisis sa-

tórico de los habitantes de las capitales provincianas; -- cómo Pito Pérez consiguió copas y comida con su plática; -- el susto que le dió al padre Fureco con la mentira de la muerte de su hermano; la conclusión del sermón del padre sobre la fe, la caridad y la esperanza; y la semejanza -- con los animales que encuentra Pito Pérez en su familia.

Restablecido por una temporada en su pueblo, Pito Pérez sirvió de amanuense a cierto funcionario local, -- quien se aprovechaba de las opiniones de Pito Pérez sobre los negocios del Juzgado para soltarlas después como si fueran suyas. A este propósito dice Pito Pérez: " Para hacer el estudio de los necios, en general, me bastó conocer al juez y el secretario, y ahora ya sé que lo que cambia en los hombres es la dimensión de sus empleos, pero -- que el tonto o el sinvergüenza, lo mismo lo sea de alcaides de un pueblo que de ministros en la capital de la República." (pl01). Luego Pito Pérez narró un anécdota -- para ilustrar la metamorfosis que suben los funcionarios -- en pasar de la presencia de sus inferiores a la de sus superiores.

Esta cuarta etapa de la conversación de Pito Pérez (pp95-107) contiene, además, la narración graciosa de cómo él puso a la prueba con éxito la eficacia de la mila--

grosa Virgen de la Salud de Guadalajara.

La quinta plática de Pito Pérez (ppl09-142) versa sobre sus amores. Fueron tres. Irene, su primera novia, hija de un vecino pobre, le cautivó con su hermosura. Ella le despertó sus primeros pensamientos voluptuosos pero él se limitaba a tocarle serenatas con su pito sin decirle una palabra. Su idilio terminó cuando sorprendió una noche a su hermano besando a Irene. Así se deshizo en lágrimas su primer amor. Su segundo amor fué por una prima, Chucha, a quien se declaró en la trastienda de su tío. No teniendo valor para avisar al tío de sus relaciones con Chucha, él comisionó a don Santiago, vecino solterón "rico y respetado, calvo y ventruado" (pl26) a pedir la mano de Chucha. Este, reflexionando que Pito Pérez era "muy joven para echarse a costas semejantes obligaciones" (pl29) pidió la mano de Chucha para sí y dejó a Pito Pérez decepcionado por segunda vez. El tercer amor de Pito Pérez fué por Soledad, niña alegre y coqueta, a quien perseguía con algún éxito cuando ella se casó con el nuevo receptor de rentas. Pito Pérez se presentó a la fiesta de la boda donde se puso en pié e improvisó unos versos atrevidos que causaron escándalo. Es digno de nota que esta mala fortuna en asuntos del corazón es un rasgo que Pito Pérez

tiene en común con don Vicente de El Pueblo Inocente y Julián Osorio en Mi Caballo, Mi Perro y Mi Rifle. Partes de este capítulo que merecen mencionarse son: el contrato que hace Pito Pérez entre su espíritu y el de Periquillo y Gil Blas, basado principalmente en el conocimiento de que él no acabaría nunca predicando moralidad pero sería "malo hasta el fin, borracho hasta morir congestionado por el alcohol" (pl11); su distribo contra la hipocresía de la humanidad que "para librarse del dolor, ocurren a Dios, como al dentista" (pl13) pero que no agradecen al Diablo las delicias del pecado que han gozado; la venganza que tuvo por el mal trato y duro trabajo a que le sujetó su tío siendo generoso con sus medicinas con todos los necesitados (pl31); su generosidad con los clientes, hacia el fin del día después de tomar demasiadas bebidas, cuando "los muy ladinos le notaron y hacían cola para surtir sus despensas momentos antes de cerrar El Moro Musa, que era el nombre de nuestro establecimiento." (pl21) -- los acontecimientos de la fiesta de la boda de Soledad.

La sexta disquisición de Pito Pérez (pp143-168) es de las varias cárceles que él conoció en sus aventuras y las razones por las que fué encarcelado, ninguna de ellas una ofensa seria. El empieza con un análisis del espíritu que reina en las cárceles del pueblo y la vida que tig

ne "algo de hermandad religiosa, con pactos y contraseñas de sociedad secreta" (pl45). Continúa su análisis de la vida de los reclusos describiendo las actividades de las mañanas, la plática de sobremesa en que se discute la política y detalles de familia, las canciones de las tardes, y las noches que "vienen aparejadas de imágenes obscenas, de recuerdos sensuales y dichos libidinosos" (pl47). Luego sigue el recuerdo de sus encarcelamientos. Para conocer a Pito Pérez vamos a examinar sus ofensas: repicar las campanas de su parroquia; gritar "¡muera el cura Hidalgo!"; salir a las calles envuelto en una sábana y coronado de flores; expresar deseos de que estallara una revuelta para aplicar la ley de Talión al Presidente Municipal; meterse a redentor de jumentos; dar ejercicios espirituales usando la sotana de su hermano; cambiar un gallo de serenata por una gallina de carne y hueso; ofender el amor propio de un pueblo; andar de falso misionero; y dejarse utilizar como responsable de un periódico que ofendió a las autoridades. En este admirable capítulo, lleno de acciones que revelan el carácter de Pito Pérez, empapado de color local, vivo y rápido, hay dos partes que merecen subrayarse; el cuento del preso Rosendo cuyo crimen violento fué vengado de una manera sangrienta e insidiosa por la esposa de su víctima, y la fiesta de Semana Santa-

organizada por los presos y presentada por ellos con tanto brío y tan poca reverencia. Este capítulo contiene el humorismo de Romero en un alto grado de perfección.

Aquí terminan las conversaciones de Pito Pérez.

Diez años más tarde él reaparece. Hélo aquí; -- "Un hombre enjuto, ennegrecido por el sol, con la cabellera tan larga que le besa los hombros, camina lentamente, sosteniendo un enorme cesto en cada brazo. En los arcos de las canastas, en el ala del sombrero, en el vuelo de la chaqueta, se mecen esquilas de todos tamaños, desde la que cuelga del cuello de una res, hasta la diminuta que alegra el báculo de los pastores de Nochebuena. Su tintineo es regocijado, como charla de parvulillos a la hora de sus juegos.

En aquellas canastas, lo mismo que en las manos de los prestidigitadores, ocúltase todo un almacén: agujetas para los zapatos, peines peluqueros y escarmenadores, broches de presión, tiras bordadas, medias de seda, polvos para la cara, hilo, lacre..." (pp178-179)

Sus palabras revelan que no ha perdido su chispa.

El retrato del hombre de las campanas es magisterial. Rivaliza si no supera los versos de Poe. Me trae-

a la memoria una magnífica descripción de las campanas - del antiguo Paris que tiene Wyndham Lewis en su biografía de Francois Villon. Me atrevo a decir que nunca se han escrito en Español sobre semejante tema líneas que puedan igualar a éstas. Pocas veces en la literatura se utilizan los nombres propios con tanta poesía.

"Cada una de las campanas lleva una inscripción: - el nombre de alguno de nuestros pueblos, o los nombres de las campanas de esos mismos pueblos. Y cuando camino por las calles, sudando bajo el peso de mis canastos, los oigo dialogar entre sí de lo que han visto y de lo que han vivido....

La campana grande de Pátzcuaro regaña a su hermana menor, la de Quiroga, porque enseña la lengua a la laguna.

Las campanas de Zamora golpean sus pechos con el budo, como juvenes novicias sacadas por malos pensamientos.

La campana de Tacámbaro se desgañita gritando vivas a la Revolución; se traba la lengua a la de Tzintzuntzen, para rezar en tarasco a un dios que no es el suyo, y la vieja campana de Zitácuaro llora suya, con gruesas lágrimas de bronce, el desastre del 65.

Tintinea alegremente la campana de Tinguindin; canta la de Tirindaro; convoca danzas bullangueras la de Pacho; la de Irimbo, como un reloj de paz, da el toque de descanso para los labradores rendidos.

Las que llevo aquí, junto a mi pecho son las campanas de mi tierra; ésta la de la Guanoncha, que canta la alborada en las fiestas grandes; la de la Hermandad, que dobla por los difuntos, y esta de plata, pequeña, representa la de la parroquia, que tantas veces hice vibrar con mis manos entumecidas por el frío, para llamar a misa primera.

¡Campanas de Michoacán, repicad todas a vuelo, por que pasa Pito Pérez, glorioso con su miseria y altivo con sus harepos!" (pp183-185)

No se puede reprimir una exclamación de gozo al leer estas magníficas, majestuosas, íntimas palabras llenas de sentimiento y poesía.

Pito Pérez, que ahora llamen Hilo Lacre se cita con el autor para la noche en La Central para que plati--
quen como en otros tiempos. En una enumeración como la de las cárceles, él repasa los varios hospitales en que ha estado, jugando a escondites con la muerte. Le vemos borracho casi constantemente, asaltado a cualquier momen-

to por el delirium tremens, rodando de hospital en hospital. De ellos pinta con ironía los defectos y las flaquezas. - El penetra en el subconsciente para describir los deli--- rios y las alucinaciones a que está sujeto. Se siente -- árbol por cuyo tronco trepan las hormigas y en cuya fron- da revolotean pájaros ruidosos; se siente camión de dor- mir de una mujer hermosa; se siente transformarse en un -- lienzo de seda. Una de sus visiones, parecida a las de - San Juan en sus revelaciones, está poblada de criaturas - fantásticas simbólicas de seres terrestres que han muerto - una parodia satírica de gente que él desprecia u odia.

"Los vecinos madrugadores descubrieron el cadáver - sobre un montón de basura, con la melena en desorden, lle- na de lodo, la boca contraída por un rictus de amargura, - y los ojos muy abiertos mirando con altivez desafiadora - al firmamento." (p223).

Sobre el cadáver encontraron un papel escrito con - lápiz. Fue su testamento, un testamento amargo, lleno de vituperio, escrito con el veneno del odio, el resumen reg- coroso de una vida inútil....

Un testamento tan memorable como el de Francois - Villen.

Yo creo que esta obra que termina con la fuerza de

un golpe de martillo es una obra de piedad y de amor.

El autor ha hecho un excelente estudio psicológico de la lenta transformación de un niño inteligente privado de ventajas, que se aburre en el ambiente limitado de su pueblo, que no puede soportar la estrechez y los vicios de la gente que él siente ser sus inferiores, y que se refugia en una orgía de falsa alegría alcohólica. Luego -- viene el cinismo, la melancolía, la amargura, y al fin -- el odio. El lector de este libro, al ver a un harapiento, hará un esfuerzo más cariñoso para ver más allá del miserable exterior que perciben sus ojos... y con esto yo -- creo estaría satisfecho el autor de que el intento de su libro había sido entendido.

F. ANTICIPACION A LA MUERTE - 1939.

Este es el libro más enigmático de Rubén Romero. - Externalmente es posible seguir el curso de su exposición. El autor, haciendo una anticipación a su muerte, habla como si ya hubiese ocurrido. Hay un prelude en forma de fantasía en que da sus sensaciones de agonizante. Luego comenta la conducta de su familia mientras hacen los preparativos para el entierro. El humorismo alterna con la sátira. Sigue una representación que pone en ridículo a varios tipos de moribundos: los que hacen recomendaciones absurdas; los que dictan testamentos llenos de sandeces; los que exigen de su cónyuge juramentos de fidelidad; los que intentan arreglar la dinastía del matrimonio nombrando su sucesor; los que se apresuran a cobijarse en el seno de la Santa Iglesia, saldando viejas cuentas o arrepiñándose de malas acciones. Esto da lugar a un examen de los motivos que tienen distintas personas por aferrarse a la vida. Estos motivos dependen de lo que ocupa primer-rango en la escala de valores que constituye la filosofía de la vida que tiene cada uno. Los que señala Romero -- son por la mayor parte los que se prestan con más facilidad a su ironía. Entre los dolientes sentados alrededor

de su atadé escoge el autor algunos para satirizarlos. Esta inspección de su familia, sus conocidos y sus amigos - esté acompañado y seguido de una introspección en que Romero recuerda y medita sobre su propia vida. El evoca -- episodios confesables y tiembla ante episodios inconfesables.

Antes de continuar con este análisis de los externos del libro, vamos a detenernos un momento a considerar algunos detalles interesantes.

Una idea más precisa de la animación de sus descripciones se puede formular leyendo este párrafo: "Una corona de flores se ponía de puntillas sobre sus zancos - de carrizo y me mostraba petulantemente la leyenda de su listón de raso: Michoacán de Ocampo." (p33) El tono juguetón y vivaracho de estas líneas es evidente: "Enjugando las lágrimas de la lluvia, el sol saltó por las ventanas con un regocijo inconsciente; leyó las tarjetas prendidas en las coronas; se miró la lengua en el espejo; asomóse por la mirilla de mi caja; pretendió reflejarse en la vidriosa mirada de mis ojos; alzó los hombros con indiferencia y volvió a saltar alegremente por donde había entrado..."

La lluvia rompió a llorar de nuevo por mi muerte,-

con más tenacidad que cualquiera de mis afligidos deudos." (p55).

La nota satírica no está más que sugerida en las palabras finales arriba. Se distingue esta nota ligeramente en este párrafo: "Mi alma se estremeció de indignación al sentir como aquellos hombres cargaron con mi cuerpo, abrazándome de los hombros y de los pies, porque parecíame que sacaban de un cabaret a un diputado borracho, con su vestido dominguero y sus zapatos de día de protesta." (p21) Para una sátira más pesada, examinemos estas líneas:

"Buffon aconsejaba a Avinareta que leyese su historia natural, para conocer a los políticos, animales que participan de las cualidades de todas las especies: fidelidad de gato, dulzura de tigre, pureza de cerdo, arrojo de cordero, canto armonioso de vencejo." (p59)

Otra observación, antes de perseguir el plan del libro, que está lleno de interpelaciones de reminiscencias personales y auto-exámenes. Hay una citación que contiene el gérmen de una concepción literaria que ojalá la realizare el autor: "Imaginé muchas veces escribir un

libro que diese vida a todos los personajes encarcelados en mi biblioteca. Resultaría interesante escuchar los diálogos de gentes que los siglos dispersaron y mi mano reunió en un estante polvoso y estrecho" (p59)

Ahora viene el momento en que seguimos el estado -- del difunto al camposanto. Nos confundimos con los --- otros dolientes; detenemos el paso ante la sepultura. Nos encontramos en una distinguida compañía: don Artemio del Valle Arizpe, Alejandro Quijano, el licenciado MacGregor, el poeta González Martínez, Emilio Abreu Gómez, Manuel - Antonio Romero, Alicia Reyes y otros. La presencia de -- éstos, con otros menos distinguidos, inspira en nuestro - autor una calurosa apreciación, notablemente de Abreu Gómez y de Manuel Antonio Romero.

Escuchamos absortos una magnífica oración fúnebre-- que es un resumen de la biografía material y espiritual--- de Rubén Romero. Esta alocución, oyéndola el autor, le provoca a ciertas correcciones y suplementaciones.

Desde este punto olvida o abandona el autor toda - pretensión de seguir el hilo de la tela de una presumida- muerte y entierro que había tejido, hasta que llega al -

fin del libro,

Por lo demás, son datos biográficos y ensayos de integrar una filosofía personal.

En cuanto al primero, el recuerda personajes de su pueblo; su infancia alegre; su espíritu juvenil de rebeldía contra la formalidad de la escuela; sus presunciones de experiencia; su espíritu de independencia que no le dejaría aceptar "jamás una copa de licor, ni un cigarro, ni un convite de nadie, porque no tenía el dinero necesario para corresponder" (p127); su disímulo para ocultar un sentido de inferioridad; su amor a la mujer sin importarle su envoltura; su lucha espiritual contra la desconfianza, los celos, la envidia y la pequeñez de alma que encontró en la capital; su suerte como notorio apostador en el frontón; los amores comprados y los vendidos; sus viajes como diplomático; y su hondo sentido de la vida de familia.

En cuanto a su filosofía cabe observar que las alusiones que hace a sus ideas, sus convicciones y sus motivos están expresados con sinceridad y con tanta emoción que el lector queda perplejo - parece que aquí hay un hombre en cuya alma él no ha logrado todavía imponer orden y tranquilidad, mucho menos comunicarlo en tal forma a sus-

lectores. Es un síntoma que caracteriza el crecimiento hasta una mayor estatura, sea corporal o espiritual.

Sus teorías políticas son idealistas. Hablando de ellos dice: "La revolución, para mi sensibilidad, no puede ser método científico, sino libertad y acción generosa en favor de quienes lo necesiten. (p130)... Que los pobres coman, con marxismo o sin él, y el mundo se sentirá más tranquilo." (p133)

El libro termina con un encargo de aspirar hacia la libertad, la alegría, la industria, la iluminación, la independencia y la bondad.

Esta es una obra caótica, enigmática pero sincera y humana.

Yo creo hallar expuesto el espíritu en que fué escrita en estas palabras: "¡He sido nadie! dije al caer (muerto) haciendo pedazos mi vanidad, hermosa pieza de alabastro, pero pesada e inútil para cargar con ella en un largo viaje. ¡He sido nadie!" (p65)

G. SEMBLANZA DE UNA MUJER.

Este pequeño tomo (83 pp) es la reproducción del discurso pronunciado por el autor en la ocasión de su ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua.

En una introducción, llena de gracia y modestia, - Romero amineriza sus propias cualidades académicas con palabras que carecen de pretensión. Adopta un estilo formal y un poco pretencioso que presta un aire de simpatía cuando lo consideramos en conjunto con los sentimientos - que expresa. A pesar de sus palabras que niegan toda pretensión de profundidad psicológica a pesar de su énfasis en la superficialidad de su manera de escribir, vemos que en esta misma introducción presenta de tal suerte el exterior de un personaje, que revela infaliblemente lo acertado que estuvo tocando en lo más vivo del alma que él ha adivinado el soplo que mueve a sus personajes. Tan grandes son la modestia y la naturalidad del hombre que corre el riesgo, ante los que no han profundizado en su obra, - de que la tomen al pié de la letra y pasar por un talento mediano.

Esta obra toma la forma de cinco retratos de una - mujer su madre - en otras tantas etapas de su vida.

En el primero vemos a la niña, discreta, de viva - inteligencia y de privilegiada memoria, en el ambiente de su hogar, instruida por unos de sus diez hermanos en las letras, el dibujo, la aritmética, la cocina y la provincia y el canto.

Su padre de ella, en un viaje que hizo por aquel - entonces a la costa, viaje titánico, se infectó allá y regresó marcado al hogar a sufrir los suplicios de un Job - pecador. La muchacha lo cuidó, durante su agonía prolongada, y esto infundió en su espíritu un elemento de tristeza y sobriedad.

Todo esto lo narra Romero sencillamente, con calor y emoción, y sin censura para el abuelo errante.

En el segundo retrato que anima para nosotros el - autor, vemos a la joven en el reducido hogar formado por ella, su madre y un hermano. Ha sido invadida por un - afán de escribir, de apuntar estrofas. Luego se enamora. El novio le escribe de negocios y de sus proyectos para - el futuro; ella contesta, hablando de sus más recientes - lecturas. La descripción de la boda está llena de interés humano.

Para alcanzar la fecha del tercer retrato "el tiempo

po tuvo que tejer una larga cadena de días mezclando en ella, alternativamente, hebras de luz con hilos de tristeza". (p48) Ya es mujer madura, madre seria en contraste con el padre alegre, y esposa sabia y callada ante sus engaños. El contacto con su esposo la ha teñido de sus sentimientos liberales. ¡Qué comprensión tiene el hijo de lo que pasa en el alma de su madre, poco expresiva en sus afectos y asaltada por el temor de que sus hijos no la quieran lo debidamente porque sus manos desconocen el amoroso más de la caricia. (p52)

El cuarto retrato evoca recuerdos de días tristes de pobreza en la capital durante los cuales el ánimo de la madre no se inclina ante la adversidad y que cuando reza, reza no más que por darse valor para hacerle frente. El breve momento de felicidad al regresar a su tierra está interrumpido por el estruendo de las balas revolucionarias. ¡Con cuánta sabiduría analiza ella este torbellino, concluyendo con estas palabras: "Es triste confesarlo, pero el ideal acaba en donde comienza el interés." (

Una grave enfermedad cardíaca la asalta, empujándola al limbo de la tumba, del que regresa, limpia de vanidad (como José Rubén, muerto, en Anticipación a la Muerte).

El último retrato es de una anciana que suele de--

cir, cuando habla, la verdad en pleno rostro. Viviendo - con Jose Rubén, diplomático, lo acompaña al extranjero -- donde expira.

Esta obra de amor filial termina en el tono respetuoso, devoto y religioso de una misa. Es una obra hermosa, sencilla y conmovedora.

III. OBRAS MENORES.

Por única vez en este tratado me veo obligado a -- transmitir de segunda mano informes acerca de las obras -- de Rubén Romero. Esto se debe al hecho que no he logra do obtener o consultar las obras que mencionaré abajo con la excepción de la última. No obstante, he juzgado indispensable apuntarlas, de esta manera cumpliendo formalmente con el deber de reconocer y recordar su existencia.

La primera de ellas, Don Francisco de la Baba y -- Coreta, apareció en "El Tiempo Ilustrado" el 21 de junio de 1908. Es el retrato, según Ernest Moore (1) de cuyo librito estos datos son derivados, de un tipo campesino. Don Francisco fué uno de los tontos de Cotija que describe Romero en sus Apuntes (2). Fué el que renunció mover el fuelle del órgano hasta que le acreditara el organista con tocar igual que él.

Cuentos Rurales apareció en 1915. No se halla, desgraciadamente, un solo ejemplar de esta obra. Yo tendría un interés especial con leerla porque creo que el cuento es el género que el autor puede manejar mejor.

(1) Novalistas de la Revolución Mexicana: J. Rubén Romero.
por Ernest R. Moore, La Habana, 1940.
Colección "el ciervo herido"

(2) p31

Mis Amigos, Mis Enemigos fué publicado en 1921 pero fué retirado por el autor inmediatamente, y toda la edición fué quemada. Romero confiesa tener en su posesión una copia de esta obra y de la anterior pero rehúsa enseñarlas.

"Alvaro Obregón" es un ensayo (1) en que Rubén Romero habla de su amistad con Obregón. Fué una amistad conquistada con un brindis y terminada con una frase que dejó escapar Romero (op. cit. pl9) . La simpatía que existió entre los dos fué determinada por el interés común que ambos tuvieron por la poesía. Hablando de las lecturas y los estudios nocturnos a los cuales se dedicaba Obregón, Romero concluye con estas palabras pintorescas: "El gallo con su alegre clarinada rompía el sortilegio de aquellas alucinaciones, picoteando en los charcos del corral las últimas estrellas de la noche..." (op. cit. p22)

La única obra suya restante, no publicada, que tiene cierto valor para mejor comprender su vida y sus obras es un discurso pronunciado en La Habana en la ocasión de su regreso como Embajador de México en el mes de ^S y publicado en 1942 en La Habana con el título Breve Historia de mis Libros.

(1) "Alvaro Obregón" en Obregón: Aspectos de su Vida Editorial "Cultura", México, 1935

IV. EL REGIONALISMO EN LAS OBRAS DE ROMERO.

Cuando encontramos en las obras de un autor las mismas cualidades que distinguen a una región, podemos decir de ese autor que manifiesta el regionalismo en sus obras. ¿Cuáles, entonces, son las cualidades que distinguen a una región? Son: el paisaje, la gente, las costumbres y el lenguaje. Estos, luego, son los puntos sobre los cuales versará este examen del regionalismo en las obras de Rubén Romero.

A. EL PAISAJE.

El paisaje de Morelia y de Michoacán está soberbiamente descrito en sus varias obras. Tenemos, por ejemplo, en Apuntes la descripción de Ario de Rosales (p31), o la de la inundación de Sahuayo (p130); en Desbandada la espléndida descripción animada de Tacámbaro; en El Pueblo Inocente la bella descripción de la naturaleza en el pasaje que describe la caravana del paseo a Zurupio (p144), o la artística descripción del crepúsculo con que termina el cuadro del mismo paseo (p159); otro crepúsculo observado en medio de la vida activa de la campaña de Mi Caballo, Mi Ferro y Mi Rifle (p135) está descrito con sentimiento; este libro está lleno de paisajes vistos durante sus empresas bélicas por Julián Osorio; los árboles del monte,-

en la luz de la mañana, están pintados con hermosura en este mismo tomo (pl94). Así es que hallamos por toda la obra de Romero, con la excepción de Anticipación a la Muerte, el paisaje regional de la tierra del autor. Entre los lugares de que él habla en sus obras son: Cotija de la Paz, Tinguidán, Jiquilpán, Guascha, Quintupán, Chapala, Palma, Ocotlán, La Piedad, Irapuato, Arío de Rosales, Uruapan, Churumuco, Nuevo Urecho, Cayaco, Carrizal de Arteaga, La Piedra Laja, El Veladero, Playa Prieta, La Huacana, Pátzcuaro, Mineral de Oro, Maravatío, Sahuayo, Santa Clara del Cobre, Puruarán, Turirán, Morelia, Tecario, Opopeco, Guadalajara, Tancitaro, Jalisco, Yuriria, Guasajuato, Quiroga, Zamora, Zitacuaro, Tirindaro, Paracho, Taretán, Uruapán, etc.

B. LA GENTE.

Sus obras están repletas de gente, personajes menudos del pueblo, o caracteres plenamente desarrollados en la obra en que figuran. Son, casi en su enteridad, personajes y tipos puramente distintos de la tierra de que escribe Romero.

No quiero contentarme con la mera afirmación arriba; prefiero someter la evidencia cogida de sus obras.

En Apuntes tenemos: a Gabino, el tipo afeminado - que se cobijaba con un chal a cuadros y fumaba sosteniéndose un codo con la otra mano; la Tía Quica, apodada La Bicicleta, que siempre andaba preguntona a meterse en los asuntos de otros; los tontos, Francisco de la Baba y Cora que he mencionado antes, Cleofas de los cantos obscenos, Cirilo el místico y Blas el inocente; los maestros de escuela, don Pablo, don Rafael, don Arturo, el señor Casas, el señor Violante y el señor Peñita quienes he mencionado también; el presidente poético del Ateneo don Trinidad, el tendero perezoso que hacía a los clientes servirse por no causarse molestia; Pepe Bris, gran tirador de pistola, que practicaba su puntería en los cántaros de las mujeres del pueblo; Cárdenas, el devoto y ocurente que acompañaba cada misterio con una botella de cerveza y cada letanía con una copita de mezcal; los Chenchos, hermanos afeminados que vestían de mujer y daban fiestas a los señoritos del pueblo; Olivier, el tendero con su acento francés; el misterioso príncipe belga; el cura Ortiz, bueno, sencillito y amante de su ministro y del violín.

En Desbandada tenemos: a Brunito, el boticario -

charlador; Aurelia, la criada heroica y martirizada; Miguel, albéitar de Chupio que dictaba recados para su novia; el chino Jiménez, ofendido por la pistola ofrecida para terminar sus plañidos; Lázaro, el cargador que escuchaba atento la lectura de Los Miserables; don Rutilio, -cuya cultura fué nutrida en los periódicos; Mancel, el vecino que vistió luto por su perro y no por su padre; Titi, el sobrino de Romero; Renigia, la viuda admirable del sargento López; María, la magnífica enfermera, la del hospital; don Félix Cantalicio Ortega, el médico cuyo único -anestésico fué su chorro de mentiras; y el chato Valladares que corrió en la campaña dondequiera que le fuera posible.

En El Pueblo Inocente tenemos: a doña Trini, la viuda que se moría por los cuentos verdes y al oírlos hacía de escandalizada; don Zenón, el viejecito medio sordo que alzaba la mano en la reunión del Ayuntamiento para pedir la palabra; el cura munificente del paseo a Zurupio -cuya única contribución a la fiesta fué la promesa de la compañía de sus sobrinas; Salvita, el mestre afeminado que no tenía valor para montar sino en un burro manso; Lugarda, símbolo de la pobreza con dignidad; y el padre Soriano, quien tomaba sus copitas en una botella de soda.

En Mi Caballo, Mi Perro y Mi Rifle tenemos: a don José María, el rico amargo y malicioso; González, el jefe militar de trato familiar y sencillo cuyo valor fué ejemplar; Nazario, el chalán, charro experto, conocedor de caballos como no los hay fuera de México; Aurelio Guevara, el ranchero valiente y sin cepillar quien fué un presumido narrador de cosas inverosímiles; varios generales de la revolución y como se revelaron en la campaña a los ojos de sus hombres; y los Rafaeles, campesinos pobres y bondadosos que curaron a Julián Osorio cuando fué herido.

En La Vida Inútil de Pito Pérez tenemos: a San Dimas, el mentor en picardías de Pito Pérez; José de Jesús Jiménez, el boticario glotón y gordo, símbolo de la pereza y la esterilidad; doña Jovita, su esposa amarga e insatisfecha, la seductora de Pito; el padre Pureco, mal latinista, cura indiferente y buen cobrador; la prima Chucha, monita y traviesa; Soledad, alegre, viva y coqueta; Rosendo, el asesino; y la mujer de su víctima.

En Anticipación a la Muerte, además del señor Romero, no tenemos a ninguno memorable.

El intento de este catálogo es de demostrar que el

autor ha cumplido con la segunda cualidad que hemos establecido para calificar el regionalismo: reproduce su gente.

C. LAS COSTUMBRES.

Si entendemos por costumbres, modos adquiridos de vivir, arraigados en el pueblo, que persisten en la actualidad, hallaremos que un estudio de ellas es uno de los principales atributos literarios de José Rubén Romero.

Estas costumbres pueden tener relación con su manera de ganar la vida y reflejarse en descripciones de su comercio y su trabajo. Ejemplos que vienen a la memoria son: las tiendas típicas con su surtido de todo, tiendas que ocurren con frecuencia en las obras del autor; la de Romero en Tacámbaro, aquella en que sirvió el Pito Pérez, las de El Pueblo Inocente; las boticas como la de don Prudencio; labradores, vaqueros, cargadores, arrieros y azucareros ocupados con sus tareas diarias; empleados del gobierno entregados a sus menudos quehaceres etc. Todo un mundo pueblerino ganando el pan cotidiano se pinta en el lienzo ancho de las obras de Romero.

Cuando las costumbres tienen que ver con las diversiones de la gente las encontramos con facilidad en su

obra. No tenemos más que citar unos de una multitud de detalles que pueblan sus libros. En Apuntes: corridas de toros, peleas de gallos, tertulias, fiestas, celebraciones conmemorativas, una comedia del Día de San Francisco. En Desbendada: la llena descripción de una Navidad y el nacimiento de doña Praxeditas con su Adán y Eva, su Sagrada Familia y el diálogo lírico de Bato y Bartolo. En El Pueblo Inocente: la fiesta tarasca de un Día de Difuntos en Michoacán, una memorable noche de gallo, un jubileo de la Virgen de Guadalupe, La Típica en la plaza del pueblo, el paseo a Zurupio, picando buñuelos, una pastorela de Navidad. En Mi Caballo, Mi Perro y Mi Rifle: un Día de los Muertos y una de las calaveras que circulan entonces, comparsas en los festejos del Carnaval - los que tomaron la plaza de Opopo, el baile de los soldados. En La Vida Inútil de Pito Pérez: pastorelas, la presentación en una fiesta de una pieza de Zorrilla.

Otra manifestación costumbrista en las obras de Romero consta de referencias a la música de la región. Sin especificar los libros en los que se encontraron estas alusiones, vamos a ver como el autor ha hablado con frecuencia de este aspecto de la vida de su pueblo. Ha escrito de canciones regionales, música de cuerda, canciones de -

una noche de gallo, mandolinas, guitarras, chirimías, órganos, el arpa grande de la tierra caliente, valonas, -- corridos, tamboreos, salterios, misterios, marischas, estudiantinas, la típica, la maraca guaraní, Los Apaches, - Los Enanos, La Paloma, Sobre las Olas, El Chupirí, El Carretero, La Chachalaca, La Golondrina, sones y jarabes.

Como otra y última manifestación de las costumbres, y reconocemos que hay más, vamos a hablar de prisa de la mención que ha hecho Romero en su obra de golosinas y platos regionales. Para comentar no soy capaz. De acá y -- allá he recogido estas referencias: guayabas peruanas, -- granados, churenas aterciopelados, arrallanes agrídulces, camichín, bigos, cimarrones, jopitos aguanosos, phupas, -- rompope, jocoque, chongos zamoranos, membrillos, chachalaca en chile verde, aporresdillo de venado, caldo niche, -- churipo, cocos de cuchara, aguacates, chirimoyas, mameyes, guayabas de Jacona, turco de garbanzo, champurrado, chicharrón mantecado, burrito de longaniza, cajeta, gorditas de maíz rellenas de arroz de longanizas o de frijoles, fruta de horno, comalona, charamusca, mamonas, chongos de cuajada, chengungas, suspiros de monja, ponteduro, enescos -- de arriero, borrachitas, muégenos, jaletinas, gallitos, -- lomo mechado, burritos de frijoles, totopo, naranja de --

Gutzaróndiro, tejocotes cubiertos, palanguitas de nuez, -
mamón, gallinas en pipián, tompiate, sopa de curandas, -
manchamantel, frijoles chinos, etc. etc. La mayor parte
de todo esto queda en misterio para mí. Es posible que
una persona mejor instruida en las costumbres gustatorias
de la región las esclaresca algún día.

Quedamos, luego en la convicción de que Romero es
un autor regional en lo que concierne referencias a las -
costumbres de la gente. Tenemos esta excepción importan-
te que anotar: que en Anticipación a la Muerte no hay na-
da de costumbres que merezca mencionarse aquí. Ese libro es
más filosófico que regional.

D. EL LENGUAJE.

El lenguaje de Rubén Romero es directo, vigoroso y
robusto. Es el lenguaje de todos los días, sin afecta-
ción y sin difusión. Y no obstante, es un lenguaje rico
y nuancé. El vocabulario de Romero es tremendo. El idio
ma literario se ha enriquecido enormemente con sus obras.
A la vez, es un lenguaje que él maneja con maestría para
producir efectos humorísticos, poéticos o serios. Su ma-
nejo de la lengua lo consideraremos más tarde refiriéndo-
nos a su estilo.

En cuanto a sus personajes, podemos afirmar que hay ciertos de entre ellos que dan prueba innegable de su regionalismo por "el sabor de la tierra" que tiene su habla. Tales personajes son: Miguel, el albítar; La Serrucha; Remigia (1); don Vicente; Jacinto (2); los Rafaeles (3) y personajes menores.

El paralelo más neto a Rubén Romero que puedo hallar en la literatura española es Pardo Bazán en cuyas obras he encontrado semejantes cualidades.

Otro fenómeno de la lengua que no quiero pasar por alto es el uso de apodos característico de la región y manifestado en las obras de Romero. Este uso de apodos merece un estudio especial. Aquí deseo solamente presentar los apodos que he encontrado en mi examen de las obras de Romero.

En Apuntes: Los Sonámbulos, La Viborita, La Bicicleta, El Tejón, La China Paula, Tamborillas, El Pito Pérez, La Panala, El Pico de Orizaba, Tepia, La Virgen del-Tranquetazo, La Tapatía, Rigo y El Padre Casullitas.

En Desbandada: El Marqués de un Solo Pino, El Puerco sin cols, El Becerro (4), El Obispo, La Serrucha,

- (1) Desbandada
- (2) El Pueblo Inocente
- (3) El Caballo, Mi Ferro y Mi Rifle.
- (4) Rubén Romero, mismo

Los Uchepos, Las Requintas, Los Tabiques, Blanca Nieves y los Siete Enanos, El Marramarquis, Chiviras, El Cuirilis, El Chande, Churrias, El Basy Suelto, Sobre las Olas, El -- Bullón, El Astrónomo, El Santo Pecador, San Onofre, El -- Cuervo, de San Onofre, Marsella, Maselina, Válgame Dios, -- La Cujada, El Colorín, El Intérprete, El Pintojo, Perico de Demóstenes, El Fonógrafo, La Cierva, La Culebra Negra, El Piojo Blanco, La Burra, El Perico, La Gallina, El Po-- tranco, y El Profeta.

En El Pueblo Inocente: Las Niñas Pajaritas, El -- Aguscate, El Inocente, Colita, Las Salvadoras, El Campeno, Salvita, La Perra, la Soraida, El Padre Grandote y Las -- Alipias.

En Mi Caballo, Mi Perro y Mi Rifle: La Putifars, -- El Rey de Oros, El Rey de Bastos, El Rey de Copas, El Rey de Espadas, El General Cananas, El Héroe de los Gatos, -- Los Rafaeles, La Chicharra, El Trepolín, El Presumido y Frutosa.

En La Vida Inútil de Pito Pérez: San Dimas, El Pa-- dre Coscorrón, Don Prudencio, La Caneca y, por supuesto, -- El Pito Pérez.

Una gran parte del humorismo de Romero se debe a --

su uso atinado de los apodos. No hay duda de que esto -
enriquece su obra.

V. TEXAS QUE ROMERO HA TRATADO EN SUS OBRAS.

En la segunda parte de esta obra he presentado un resumen de las obras de Romero. Allí he hablado de los temas que él ha tratado, pero no en conjunto. Aquí quiero discutir este problema como una entidad.

El primer tema que encontramos en su obra, y el principal es su propia vida. El se nos revela con modestia y con humorismo. Para su vida exterior debemos consultar sus obras anteriores a Anticipación a la Muerte; para su vida interior debemos leer detenidamente ésta, - su más reciente obra, en la que el tono introspectivo y filosófico está más plenamente desarrollado.

Su segundo tema, él que le preocupa ante todo, es la humanidad. Primero, para retratarla; luego para revelar su psicología; y finalmente para presentar al lector sus problemas, los problemas sociales del pueblo. Y el pueblo que Romero conoce mejor y trata con mayor éxito es el pueblo rural - sus amigos los provinciales, no la gente metropolitana de Anticipación a la Muerte. Es difícil encontrar en la literatura mexicana caracterizaciones que superan a las de don Vicente, Pito Pérez, Julián Osorio, Remigia y María, la del hospital, para nombrar las mejores.

Su tercer tema es las costumbres de la gente de la

tierra que él ama. Él ha penetrado a caballo o a pié en todos los rincones de su región con los oídos atentos, los ojos abiertos y el sentido del olor vivo para coger todos los sonidos, todas las actividades y todos los olores que revelan los hábitos de los habitantes de la región.

A la par con este interés es su interés por todo lo que tiene que decir la gente - su manera de hablar, las anécdotas que narran, las palabras que emplean, los sentimientos que revelan, los pensamientos que expresan.

Otro tema que él trata, y constantemente con la maestría de un poeta, es el paisaje. Siempre lo pinta con simpatía, con emoción y con ternura.

La Revolución Mexicana, como tema, ocurre notablemente en Apuntes de un lugareño, Mi Caballo, Mi Perro y Mi Rifle y Desbandada. Sin embargo, debo advertir que la Revolución está casi constantemente presente en su obra, muchas veces en el fondo. Está ligado en los pensamientos del autor y de los personajes que él ha creado con las condiciones sociales de la humanidad que la motivaron; y ya no se acabó la Revolución: es decir, todavía quedan muchas malas condiciones sociales por mejorarse y-

todavía conserva el autor su interés por el mejoramiento de la humanidad - rasgo que se manifestará en sus obras - futuras.

VI: ROMERO: PSICOLOGO.

Hemos visto que Romero es un gran observador. Ahora vamos a calificarle de acuerdo con un ramo de observaciones en que él se ha mostrado eminente; es decir, según las observaciones que él ha hecho, primero, de sus propios procesos mentales; después, de los procesos mentales de sus personajes.

En Apuntes, hablando de sí mismo, nos revela la -- desconfianza que él sintió en presencia de un primo suyo, un muchacho atrevido sin sentimientos de pudor. (p26)

Confiesa Romero que cuando niño no tenía amigos -- de su edad y que hizo suyos los amigos de su padre. (p27) Siendo el hijo predilecto de su padre (p95) Anticipación a la Muerte, no fué cohibido en sus impulsos a hablar y echar su remo en las olas de conversación. Esta es una posible explicación de su garrulidad.

Esta disposición al platicar la reconoce él muy joven, confesando que de niño hablaba con sus primas con -- más agrado que asistir a los toros. (p40, p42)

Su preferencia por el pueblo por encima de la ciudad la encontramos también muy temprano; él habla del -- regocijo de su madre para volver al campo después de su-

estancia en la capital. Es probable que la emoción y --
las palabras de la madre fueran transmitidas al hijo. --
(p78)

Su habilidad para simpatizar con los pobres tuvo -
su suge original en sus propios días juveniles de pobreza
cuando él fué invadido por la tirsteza del bien ajeno. --
(p85).

Como un símbolo de la omnipresencia de la música -
en el ambiente, y su presencia en las obras del autor te-
nemos el temprano recuerdo suyo de la naturaleza en que -
el niño apereibió los hilos temblorosos de la lluvia como
las cuerdas de un enorme salterio. (p87)

La gran influencia ejercida sobre él por su madre,
reconocida tiernamente en su discurso de ingreso a la Aca-
demia Mexicana, está expuesta en los recuerdos de su ju-
ventud cuando confiesa que ella, con solo verle en los --
ojos, adivinaba sus aventuras. (p95)

Sus propósitos literarios están revelados desde muy
joven, como podemos ver en la observación de que el joven
llevaba, en uno de sus viajes con su padre a otras partes
del Estado, en las cantinas de su silla, lápices y cuadern-
os para apuntar sus impresiones del viaje. (103)

Estos viajes le llevaron a la costa donde le hallamos observando: "solo dos prendas de ropa dan de comer - en tierra caliente - la sôtana y el kepi." (pl03) Esto revela un conocimiento de la psicología de la gente que encontraba entonces.

Un hombre hospitalario, según todos los que han hablado o escrito de él, debe haber observado muy joven su ejemplo de esta virtud en los campesinos mexicanos que le cedieron todo a él y a su padre, aunque faltaban hasta -- las cosas indispensables. (pl13) Es posible que desde -- aquellos días haya tenido la resolución de proporcionarles esas indispensables cuando le viniere la oportunidad.

El joven Romero tenía la inteligencia lista para -- entender y el corazón abierto para recibir impresiones de los sentimientos de los miembros de su familia. Hélo -- aquí, en Pátzcuaro, adivinando la "fe en lo imprevisto - que alienta únicamente a los pobres, cuando se trata de -- luchar por la vida." (pl27)

A los diez y seis años dió lo que él llama el primer paso serio en la vida: se separó de su familia para ir a trabajar en una tienda. Le vemos, en los momentos --

de la despedida de su padre consciente de lo mucho que -él dependía de su padre por respaldo y fuerza; fué como si se le hubiera roto algún internoresorte. (p135) El ha apuntado el descontento de espíritu que sintió separado de su familia y traza los sentimientos mixtos con que presenció el fuego que arrasó la tienda de Olivier y le libró de su suplicio que atormentaba su ser. Esta es una buena análisis de pensamientos y emociones que da al lector algún concepto del amor por la familia que tiene Romero. (p138)

En contacto con los campesinos Romero no se limita a ver sino trata de llegar a lo interior de su alma para discernir los motivos o los modos de su existencia. En uno de sus apuntes acerca de ellos él comenta la triste resignación de los labriegos, el espíritu noble y desdivoso de los rancheros "capaces, en un arranque, de cualquier hombrada" (p140), y su preocupación en materias de alimentación, sea material o espiritual. Analizando más la psicología del pueblo dice que en materia de religión son "fanáticos irredentos y no habrá jamás poder humano que pueda trocarlos". (p140)

Otro rasgo de la psicología de los mexicanos lo in

corpore él en su padre cuando éste se negó a avisar al joven José Rubén de una amenaza a su vida. Está expresado muy sucintamente en las palabras del padre: "Si se asusta Rubén, me pone en ridículo, y yo quiero que se porte en estos trances, como todo un hombre". (p162) ¿No es ésta la misma psicología que motivaba a Remigia, la viuda del sargento López?

El personaje creado por Romero cuya psicología está más plenamente analizada es Julián Osorio. Vamos a ver en cuales aspectos el autor se concierne con aspectos psicológicos de la evolución de este personaje.

Principiando con la vida mental del niño Julián, cojo y enfermizo, el autor enseña como fueron sembradas las primeras semillas de inquietud espiritual en los largos días de inactividad que pasó el niño.

Persiguiendo el hilo de análisis psicológico del adolescente, el autor examina los primeros brotes de la sensualidad. Sus impulsos reprimidos se acumulan de manera que el joven sucumba sin resistencia a la primera oportunidad de experiencia carnal que se le ofrece.

Luego introduce el autor una inspección del ambien

te psicológico del hogar infeliz del joven; nos muestra el conflicto silencioso e interior que padece Julián mientras su única expresión se halla en rendirse diariamente en los esfuerzos de su trabajo. El aumento de la presión interior de sus crecientes insatisfacciones le van oprimiendo y torturando el alma.

La noticia de la venida de la Revolución opera como una válvula de escape. La reacción psicológica de Julián está admirablemente descrita. Todos sus antojos pasan en revista en su cerebro. El joven va adquiriendo una nueva personalidad. Las manifestaciones de este cambio psicológico están reveladas paso a paso por el autor. Advertimos la satisfacción que deriva Julián en picar a su esposa en su nueva capacidad de joven osado. Un tuerce psicológico interesante.

Julián mismo sirve para ser el agente de algunas de las observaciones psicológicas del autor, tales como esa observación de como reaccionan ante el peligro los hombres de familia (p103), o el temor que siente el soldado bisono (p128)

Durante la campaña hay oportunidades para que el autor analice la psicología del soldado revolucionario; -

su antipía por soldados o políticos avezados y sus palabritas técnicas, los recuerdos que se despiertan en ellos, - su risa en momentos inoportunos como una especie de mecanismo de defensa contra el temor o la nerviosidad, el amor intensificado en los sufrientes por sus compañeros, su rebeldía, la relación que existe entre sus motivos revolucionarios y su conducta, sus diversiones perseguidas con tanta seriedad que no dan lugar por coquetería o sonrisas, su susceptibilidad a la influencia de los curas, su placer en la crueldad su presteza para continuar el ciclo de circulación de un rumor y su fatalismo.

El herido se despertó en casa de los Rafseles y vemos como, en esta atmósfera de tranquilidad y bondad, después de tantos días de lucha, otro cambio psicológico ocurrió en el espíritu de Julián. El autor nos describe el nacimiento de la fe, la caridad y la esperanza en él. Es como si la batalla hubiera borrado el odio de su alma. Es entonces que un instinto primitivo y elemental conmueve a Julián a pensar en su hogar; es "el amor al surco propio" (p212) que inclina sus pensamientos hacia su tierra.

Este estudio psicológico se culmina en la gran decepción de Julián cuando realiza que la Revolución ha fracasado, que los mismos odiosos caciques guardan las ríen-

das del gobierno.

Empecé este capítulo con el intento de demostrar - hasta que punto podemos considerar a Romero un psicólogo. Ya hemos visto que él ha sometido a estudio y ha escrito en su obra el resultado de observaciones y análisis de sus propios procesos mentales tan bien como de los de sus personajes. Aunque su propia psicología está presentada parcialmente y con algo de desorganización, podemos concluir que el autor ha logrado un notable éxito en el estudio psicológico de algunos de sus personajes.

VII. EL ESTILO DE ROMERO.

El tono dominante que he encontrado en las obras de Rubén Romero es el tono humorístico. Este tono lo evoca él con el uso de palabras cómicas o atrevidas, con la introducción de anécdotas o con un toque ligero que aplica a las cosas que discute.

El tono sub-dominante de sus obras es el tono poético. Este tono lo evoca él principalmente referente al paisaje, aunque a veces lo evoca ante caracteres fuertes y emocionantes tales como Remigia o María, la del hospital.

Otro tono menor que ocurre en sus obras es el tono serio, el tono que emplea para expresar sus propios pensamientos - su filosofía personal o social.

Sus frases son generalmente cortas y directas, sin difusiones.

En cuanto a la estructura, él revela una predilección por los capítulos breves, capítulos que terminan por la mayor parte con una nota emocional.

Es la retórica de lo que voy a ocuparme principalmente aquí. Esto es porque, examinando sus obras, he descubierto una abundancia de metáforas y símiles. He hecho un esfuerzo para separar y clasificarlas sencillamente -

para que pueda llamarlas la atención de mis lectores.

Trataré primero de las metáforas.

Estas las he dividido en dos grupos: las que refieren a personas y las que refieren a la naturaleza. Por supuesto hay otras, pero los límites de esta tesis me confían a los dos grupos mencionados.

Antes de comentar o formar un juicio, será más apropiado listar estas metáforas.

A. Metáforas referentes a personas.

De El Pueblo Inocente.

"El Viejo esomando el charol de su calva" (p20)

"se encontró con la estampa de Daniel" (p21)

"de 'onde sales tú con esa pinta de fantasma?" (p21)

"leía el periódico con los ojos cerrados" (p34)

"Daniel.. Cide Hamete del pueblo" (p37)

"asomando su rostro de ciruela pasa" (p40)

"La hucha de sus recuerdos rompiase" (p43)

"Tal era Daniel: arca en donde guardábanse los más variados objetos: junto a las rosas de su compasión, puñales de venganza; junto a los blancos cirios de la fe, rojas imágenes de una sensualidad pervertida." (p45)

"las manos agujerados" (p56)

"haciendo un agujero a su inveterada seriedad paterna" -
(p87)

"el señor Presidente Municipal, con inflado gesto de Dios
Padre" (p111)

"el respaldo de una silla ponía unos cuernos grandes y -
torcidos sobre la cabeza del boticario" (p115)

"brillaba el dístico de sus ojazos negros, como dos cere-
zas febriles" (p121)

"entraía Daniel, haciendo de tripas corazón" (p175)

De Mi Caballo, Mi Ferro y Mi Rifle.

"mi cara se humedeció con la lluvia sedante del llanto" -
(p21)

"yo lamía con los ojos los dulces de las vitrinas" (p24)

"deseosos de abrir la jaula al pájaro de mi alegría" (p44)

"con un polvería dentro del corazón" (p53)

"un cerebro lleno de pájaros locos" (p53)

"bajo la resaca de sus ojos se encendieron sus mejillas"
(p57)

"la fiebre de la juventud prendía agujetas en mi carne" (p59)

"monedas untadas de agradecimiento" (p63)

"mujeres lanzaban al cielo los proyectiles de sus oraciones,
como desesperadas ametralladoras" (p100)

"el gusanito del despacho mordió la fruta, sin sazonar aún
de mi alegría" (p101)

"Un sol de Tierra Caliente nos achicharraba las carnes"

(p132)

"pelo negro que la vida íbale deslizando poco a poco"

(p232)

De Apuntes de un Lugareño.

"bendito entre las mujeres" (p9)

"Era ... un poco lagartijo" (p53)

"Mi reloj dió la hora de la sensualidad" (p95)

"El nudo ciego de las necesidades nos apretó terriblemente" (p74)

B. Metáforas referentes a la naturaleza.

De El Pueblo Inocente.

"Octubre ponía en todas partes el rubor de sus mirasoles, revolviendo el oro nuevo de los zempaxochiles con el oro viejo de las milpas, que musitaban al moverse un resposo otoñal." (p11)

"La tarde... moría tiñendo de sangre las nubes de batista y el edredón rizado del firmamento" (p26)

"una mano invisible parecía limpiar la vitrina del cielo y colocar en ella, uno por uno, los estuches abiertos en que se guardan las estrellas." (p29)

"la milpa se mece en las rodillas de nuestro gran amigo - el viento" (p32)

"hasta el enorme fresno vecino que zarandeaba sus hojas - con una risa de viejo asmático y burlón" (p63)

"los días fueron tejiendo esos canutillos sutiles de que se compone el amor" (p82)

"la mañanita lloraba lágrimas de frío sobre los cipreses-temblorosos" (p84)

"Envuelto en blanco peinador, de codos en su ventana, la luna esperaba" (p95)

"El cielo es un escriño de cuento de hadas que rebosa joyeles de oro" (p96)

"Una rama, de un bofetón, tiró el sombrero de quien, estragaciéndola, la hizo verter inutilmente su aljófar, y de todas partes subía un grato olor que acariciaba los sentidos: olor de tierra mojada; olor de arca de cedros; olor de maravillas pringendo el prado de colores, como vestido de gitana puesto a secar" (pl44)

"Como en una revista de gran espectáculo, empezaron a moverse los telones crepusculares: Primero el púrpura, que parecía decorado con un enorme dragón de fuego; después - el gris de los lotos de seda, y por fin, el de los castillos sombríos cuyas torres erguidas agujereaban el tapiz del firmamento." (pl59)

"La luna, ya en manguante, escondió su linterna sorda" -
(p175)

De Mi Caballo, Mi Perro y Mi Rifle.

"los árboles tomaban esas posturas ridículas de las personas que se bañan bajo una regadera de gran presión" (p55)

"Charlando y cantando se aguarda a que el alba ponga en la frente de la novia su velo luminoso." (p62)

"Las mieles del tacho difundían en el aire su pregón típico" (p68)

"la tierra rompía su frasco de aromas en mi rostro" (p133)

"el blanco de las nubes, tenue jabonadura para que el sol se resurase; después el rojo de los holanes deshilachados del poniente" (p135)

"Había salido la luna, y el fulgor de su espejo redondo y biselado, la tierra tenía también un tinte lívido de muerta." (p184)

"El sol hizo pedazos la obscuridad consoladora, hundiendo su cuchillo por entre las tejas". (p233)

De Apuntes de un lugareño.

"la luz ceniza del amanecer" (p73)

"la caricia desmayada de las olas" (p114)

"Dibujo japonés hecho con tintas de colores sobre la ne--

gra laca de un alhajero; ejercitos de pinos en una interminable gran parada; aligeras canoas desgarrando el moaré de la laguna" (pl28)

"cipreses alineados en una rígida guardia de honor" (pl66)

"Con largueza de gran señor, riega el invierno sobre los campos sus rosetas diamantinas y en los tejados cuelga trozos de azúcar cande." (pl68)

La lista ya es larga y hay suficientes ejemplos para probar que entre estas metáforas, algunas frescas y -- pintorescas invenciones del autor, otras, figuras eceptadas de la lengua, hay un elemento retórico poco común. -- Aquí se revela, otra vez, el ahinco de Romero por la expresión original y personal. Yo creo que con sus creaciones retóricas ha hecho una contribución de gran valor a la literatura de su país.

He anotado de igual manera los símiles que he encontrado en mi exámen de las obras de Romero. Sin embargo, al presentarlos como he hecho con las metáforas tendría que ejercer un juicio puramente personal en la composición de la lista si no se prolongare interminablemente. Por eso creo que es mejor contentarme con la declaración de que los símiles ocurren con más frecuencia en la obra de Romero. Su valor literario es correspondiente al de sus metáforas. Cualquiera persona que tenga la intención de

llevar a cabo un exámen más detallado que el mío de este aspecto de su obra, repetiría la misma tarea de selección que he hecho yo, y no estaría satisfecho con aceptar el criterio que aplicaría yo al estudio. Cualquiera persona que no tenga tal propósito puede preferir que yo haya incluido un catálogo de los similes. A él le digo que si es genuino su interés, se aprovechará más de una lectura de las obras de Romero.

VIII. CONCLUSIONS.

En conclusión, quiero reunir las principales observaciones y los más importantes juicios que he hecho en -- esta tesis acerca del autor José Rubén Romero.

Es un autor que ha sbarcado con notable buen éxito-varias formas literarias. En el género de la autobiografía, tan escaso en las letras españolas, Romero ha contribuido al enriquecimiento de una forma literaria que ya ha adquirido riqueza y abundancia en las letras mexicanas. -- Con su don de humorismo ha dado a esta forma un interés -- fresco, un soplo de vida con su personalidad simpática. -- En el cuento o la narración breve se ha revelado como magistro. Entre tales composiciones nos deja unas obras de arte que merecen ser incluidas en una antología de la literatura nacional. En el terreno de las caracterizaciones pocos han contribuido tan ricamente como él al álbum literario nacional; algunos de sus tipos son monumentales. Como autor regionalista y pintor de costumbres tiene conocimientos que con justicia permiten mencionar su nombre con el de Doña Emilia, Pardo Bazán. Además, ha demostrado que tiene capacidad para la fantasía filosófica, aunque no en igual grado de supremacía.

Describe el paisaje poéticamente, la gente con simpatía y una rara comprensión, las costumbres y el lenguaje

del pueblo con conocimiento de causa.

Su estilo es rico pero deja un sabor de sencillez y de calor personal.

Los varios temas que ha abarcado los ha tratado con interés, con penetración y muchas veces genialmente.

Opino que justamente por eso ha sido incluido entre los miembros de la Academia Mexicana de la Lengua, y que sus obras tendrán un lugar prominente en las letras nacionales de su época y en el recuerdo de su pueblo.

IX. BIBLIOGRAFIA.

Obras en prosa por José Rubén Romero:

- 1908 (junio) Don Francisco de la Bata y Corata
en "El Tiempo Ilustrado"
- 1915 Cuentos Rurales
- 1921 Mis Amigos, Mis Enemigos
- 1932 Apuntes de un Lugareño, Barcelona, Imprenta Núñez
y Cia.
- 1934 Desbandada, México, 3a. edición
- 1934 El Pueblo Inocente, México, Imprenta Mundial
- 1935 "Alvaro Buregon" en Buregon: aspectos de su vida, México, Editorial Cultura
- 1936 Mi Caballo, Mi Perro y Mi Rifle, Barcelona, Impresor,
Agustín Núñez.
- 1938 La Vida Inútil de Pito Pérez, México
- 1939 Anticipación a la Muerte, México
- 1941 Señalanza de una Mujer, México
- 1942 Breve Historia de mis Libros, La Habana
- Obras acerca de José Rubén Romero:

- 1939 Lafarga, Gastón: La evolución literaria de Rubén
Romero, México
- 1940 González y Contreras, Gilberto: Rubén Romero, el
hombre que supo ver, La Habana
- 1940 Moore, Ernest R.: Novelistas de la Revolución
Mexicana: J. Rubén Romero, La Habana

